EL LABERINTO,

PERIODICO UNIVERSAL.

SUSCRICION EN MADRID.
Un mes 8 rs.—Tres id. 20.—Seis id. 36.—Un año 70.—El número suelto 5 reales

N.° 15. Tomo I.—SABADO 1.° DE JUNIO 1844.
Boix, Editor, calle de Carretas, núm. 8.

SUSCRICION EN PROVINCIAS.
Un mes 10 rs.—Tres id. 28.—Seis id. 54.—Un año 110.—Suscríbese en las principales librerias del reino corresponsales de la casa.

RESUMEN.

Biografia: Shakspeare, por D. Evaristo San Miguel.—**Motin contra Esquilache: segundo levantamiento**, por D. Cayetano Rosell.—**Poesia**, por D. Gabino Tejado.—**Espatolino (novela)**, por la señorita Avellaneda.—**Recuerdos de un viaje á la isla de Cuba**, por D. Antonio Ferrer del Rio.—**Sonetos: El recuerdo importuno**, por la señorita Avellaneda: **A mi respetable amigo el Sr. D. J. N. Gallego**, por D. Juan José Bueno: **A Toledo**, por D. A. F. del Rio.—**La procesion del Corpus.—Bellas artes**, por D. Pedro de Madrazo.—**Biografias fantásticas**, por D. Antonio Flores.—**Revista de la Quincena**, por el mismo.—**Modas.**

BIOGRAFIA.

SHAKSPEARE.

En las artes, en las ciencias, en cuanto sale de la mano de los hombres ó produce la naturaleza, todo nace, crece, se desarrolla, mengua y decae hasta que en manos del tiempo se anonada. Es la condicion de todo cuanto existe. El hombre que en esta progresion crea un término ascendente, merece el título de superior, y es digno siempre de encarecimiento: el que sin antecedente conocido, sin relacion con lo presente, rompe esta cadena y se coloca en un puesto culminante donde nadie de cuantos le precedieron ó son sus contemporáneos se aproxima, es verdaderamente un genio creador vaciado en distinto molde que el comun de nuestra especie. ¿Quién ó quienes precedieron á Homero en su carrera? ¿Quién le enseñó su arte? Quién le dió consejos, si no ejemplos? ¿En qué fuentes bebió tanta poesía, en versos tan ricos y armoniosos consignada? Se ignora. Probable es que no estuviese absolutamente solo y aislado, que algo existiese en su tiempo que le sirviese de precepto ó de modelo; mas en la noche de los tiempos se ha perdido hasta el rastro de todos estos pormenores, y cualquiera que haya sido la historia literaria de Homero, aparecen sus dos magníficos poemas, los primeros de su clase en mérito, asi como lo son en el órden cronológico. Privilegio grande! Lo que con respecto á Homero está todavía como envuelto en sombras, es claro como la luz del dia, aplicado al objeto de este artículo. Aunque no con toda perfeccion, se conoce su historia y los diferentes particulares de su vida, los hombres que le precedieron, y fueron sus contemporáneos en el género de poesía que cultivó con predileccion, pues en otros varios fué sobresaliente, y al verle tan alto, con respecto á cuanto le rodea, alverle sin preceptor y sin modelos; al comparar su educacion, con las producciones de su abundante vena, no se puede menos de decir: Shakspeare no es término ascendente de esta progresion; Shakspeare es un gran genio; Shakspeare es en su género un Homero, pues ya que no establezcamos la asercion que es el primero de los dramatistas, se puede asegurar sin contradiccion que de ninguno fué excedido.

No hace muchos años que el nombre de Shakspeare es conocido entre nosotros, queremos decir generalmente conocido. No lo fué de las naciones de Europa durante su existencia. Ninguno de los grandes escritores del siglo de Luis XIV supo que poseian los ingleses un poeta que en genio, en fecundidad de invencion, en conocimiento del corazon humano, estaba por lo menos á la altura de los que entre ellos descollaban. Ya muy entrado el siglo XVIII, hizo su nombre bastante conocido en Francia el célebre Voltaire, único de los literatos sus contemporáneos que en su lengua natural le comprendia. Mas las ideas que el poeta francés hizo concebir del de la otra parte del estrecho no le fueron favorables. Al mismo tiempo que hacia justicia á la fecundidad, al vigor de su imaginacion y de su genio, fué tan amarga la censura amenizada con las sales de la sátira que hizo de las irregularidades, de los absurdos, de las monstruosidades y hasta de las licencias y obscenidades de sus dramas, que su nombre debió de oirse hasta con escándalo en un público literato, donde á la sazon reinaba en toda su pureza lo que se ha designado despues con el título de clasicismo. Con el tiempo se fué reformando esta opinion, y á la medida que los franceses cambiaban de gustos y de escuelas, Shakspeare comenzó á ser leido y estudiado, imitado y traducido, hasta que corriendo el tiempo llegó á verse erigido en jefe de escuela, en la nacion misma donde habia sido ignorado y con desprecio tan desdeñoso recibido. Tal es la suerte y singular destino de los hombres, sobre todo de los dotados de un gran genio. Tal vez llegará el dia en que la imitacion del género y manera de Shakspeare desaparezca del horizonte literario; mas mientras los hombres estén dotados de imaginacion, mientras se conserven los mismos sus afectos y pasiones, Shakspeare será siempre un hombre grande. Nosotros que tratamos no precisamente de hacer su elogio ó crítica, sino de darle un poco á conocer, comenzaremos este artículo con un bosquejo de la vida de este gran poeta, y en seguida pasaremos á decir algo de sus obras.

La vida de Shakspeare está envuelta en bastante oscuridad con respecto á ciertos pormenores, asunto de grandes controversias como cuanto concierne á un hombre de su celebridad; mas nos queda lo bastante para formar de ella una nocion bastante clara. Nació en 1564 en Stratford-upon-Avon, en el condado de Warwick, de una familia oscura y sobre cuya condicion hay variedad de pareceres. Unos hacen á su padre guantero, otros carnicero, mas esto nada importa, y solo basta para hacer ver que recibió una educacion imperfecta y descuidada, dividida por intervalos entre la escuela del pueblo de su nacimiento, y el taller ú oficio cualquiera que fuese de su padre. Que aprendió muy poco en el órden literario, es una opinion bastante recibida; que supo algo de latin, se colige de unas pocas palabras en esta lengua que se leen en ciertas partes de sus dramas. Sobre sus conocimientos del griego, se disputa. Sostienen muchos la afirmativa por lo que tomó de Plutarco antes que este autor hubiese sido traducido en lengua inglesa; mas pudo muy bien ha-

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS · SEMINARIO BIBLIOGRAFICO DEL SIGLO XIX

berle estudiado en latin ó en francés, pues entendia algo de esta lengua. De todos modos se puede decir que su instruccion fué escasa, sobre todo comparada con la de muchos de sus contemporáneos tan superiores á él en esta parte, como inferiores en todo lo restante.

La juventud de Shakspeare fue inquieta, desordenada, y segun algunos opinan algo licenciosa. Contrajo en los primeros años de su vida un matrimonio que no le produjo felicidad ni entonces, ni durante todo el curso de su vida. Se asociaba con muchachos de su edad, cuyas diversiones no eran las mas tranquilas é inocentes. Se dice que fué un dia descubierto robando venados del parque de un caballero de la vecindad llamado Sir Thomas Lucy, y puesto en la cárcel por este acto. Se cita y se estampa en su vida una sátira que el jóven resentido escribió contra su perseguidor, y cuyo estilo mordaz encendió de nuevo su venganza. Lo cierto es que por no atraerse nuevo castigo, ó porque se viese sin ocupacion, ó por su genio naturalmente inquieto, ó por la poca felicidad que en su hogar doméstico encontraba, se marchó á Londres á buscar fortuna sin medios, sin amigos ni protectores, con toda la imprevision y encanto de las ilusiones, que no abandonan nunca á un hombre de sus años.

Desde su primera juventud habia mostrado grande inclinacion hácia el teatro, y presentádose algunas veces en las tablas, cuando se daban funciones de esta clase, que no era raro entre aquellos habitantes. En Londres comenzaron sus relaciones con los dependientes de estos establecimientos, á donde le llamaba su inclinacion, y á lo que se ve el plan que se habia formado de conducta. Algunos dicen que empezó su carrera dramática, por decirlo asi, teniendo de la mano y guardando los caballos de los nobles que en aquel tiempo se presentaban de este modo en los teatros. Desechan otros esta especie, y dicen que por su facilidad y buena enunciacion en la lectura suplia á veces la plaza del apuntador, y se consideraba en cierto modo como su segundo. Tal fué el principio humilde del hombre, cuya estatua de mármol se ve en los teatros de la capital, en tantos museos y establecimientos públicos de los tres reinos.

Cuando empezó Shakspeare su carrera, se hallaba el teatro inglés, tanto en lo físico como en lo moral, en un estado que en nada se parecia al lujo y esplendor desplegados ya en Italia, y á que en España nos aproximábamos un poco. Ni el edificio, ni la sala del espectáculo, ni las decoraciones, ni los trajes, ni la música eran lo que vemos en el dia. En los trajes no habia que buscar propiedad ninguna de lugar y tiempo. El cambio de decoraciones, no era conocido. El público que frecuentaba estas diversiones desplegaba maneras rudas y groseras, abandonándose durante las representaciones al desórden de una mala educacion, y que muchas veces el espectáculo mismo originaba. La profesion de actor no era estimada ni considerada. Cuando eran llamados á representar á casas de los grandes que se proporcionaban muchas veces esta diversion, pues se desdeñaban de presentarse en los teatros públicos, eran considerados como artesanos y comian á la mesa de la servidumbre.

Comenzó Shakspeare su carrera como actor, y segun la opinion mas recibida, no fué nunca de un gran mérito en este arte. Pecaba, segun dicen, por su pronunciacion, ó tal vez porque no sabia imitar las extravagancias tan frecuentes y casi necesarias en los que trataban de agradar al vulgo. No se le fiaban nunca papeles principales, y si representó alguno fue en sus propias obras.

No se sabe á punto fijo el año en que comenzó á darse á conocer Shakspeare como autor dramático. Tambien hay variedad de pareceres sobre el órden cronológico de sus producciones. Se disputa hasta la parte que tuvo en algunas que pasan con su nombre. Y no debemos admirarnos de esta diversidad de opiniones con relacion á una época, en que no habia ni papeles públicos, ni nada que pareciese á lo que hoy se llama revista de teatros. Las obras dramáticas de Shakspeare no fueron impresas en su tiempo, sino de un modo subrepticio. Asi se dieron á conocer con tantas incorrecciones é inexactitudes, habiendo variedad hasta en el modo de dividir sus actos. Ejemplares hay impresos de algunas de sus obras, donde esta division no existe.

Lo que no está sujeto á duda es que los dramas de Shakspeare fueron gustados y aplaudidos en su tiempo, que le dieron una reputacion que no alcanzaba como actor; que aumentaron mucho, ó por mejor decir le proporcionaron en la sociedad un puesto distinguido. De muchos grandes fue considerado y recibió presentes de importancia. Se dice que lord Southamptou le regaló un dia la suma enorme para aquel tiempo de mil libras esterlinas. Con esta dádiva y con los emolumentos de sus obras, se hizo una renta de doscientas libras esterlinas, que era entonces una gran riqueza; prueba manifiesta del grande aprecio que hacia el público de sus producciones y de lo útiles que eran á los intereses del teatro.

Se puede formar una idea de la laboriosidad de Shakspeare, considerando que en los 25 años sobre poco mas ó menos de su carrera, en medio de sus ocupaciones y tareas como actor, compuso cerca de 40 dramas de distintos géneros, fecundidad escasa si la comparamos con la de otros dramatistas, sus contemporáneos y otros que le sucedieron, mas que merece siempre este nombre para los ojos de cuantos conocen el mérito de sus producciones.

En los últimos años de su vida abandonó el teatro, y arrimó su pluma, retirándose asi á su pais natal, con el fruto abundante y honorífico de sus tareas. Allí vivió tranquilo y considerado por sus parientes y vecinos que le profesaban gran cariño. En su seno murió pacíficamente á la edad de 52 años en 16 de abril de 1616; en el mismo dia en la apariencia que Cervantes, y decimos en la apariencia porque aunque el autor español murió tambien en 16 de abril de 1616, hubo realmente 10 dias de diferencia, por no estar la correccion Gregoriana recibida entonces en Inglaterra.

Antes de pasar á un ligero exámen de las obras dramáticas de Shakspeare, concluiremos el bosquejo de su vida diciendo: que era un hombre esencialmente bueno, de carácter amable, bien quisto de todos por su bondad y generosidad natural, por la agudeza de sus dichos, por la prontitud de su ingenio que no lucia menos en su trato que en la mayor parte de sus obras. Sus compañeros de teatro le amaban y los autores contemporáneos, aunque envidiosos de su fama, no podian menos de hacer justicia á su gran mérito. De la reina Isabel de Inglaterra fue personalmente conocido y estimado, aunque nunca recibió rasgo alguno de su munificencia. Igual favor y con la misma esterilidad tuvo con su sucesor Jacobo, á cuya persona profesó siempre un gran respeto. Mas ni la acogida que el público inglés dio á sus obras, ni los intereses materiales que le produjeron, ni la estimacion de sus contemporáneos, ni el favor de los grandes, podrian hacer presentir á Shakspeare la inmensa altura en que se habia de colocar con el tiempo su nombre literario.

Hace unos 60 años, hubiera sido tan imposible presentar una idea clara de las obras de Shakspeare ante un público acostumbrado al órden, á la regularidad de lo que se llamaba clasicismo, á desechar de la escena lo que se apartaba de los preceptos de Aristóteles con rigor prescriptos, con tanto respeto y hasta jactancia obedecidos. Hoy que las ideas y los gustos han variado, no es empresa tan árdua; mas siempre muy difícil, por la naturaleza, por la complicacion y variedad de géneros que estan mezclados en sus producciones. Todos los trata Shakspeare desde el cómico mas bajo hasta lo mas patético y terrible. Todos los vicios, todas las ridiculeces, todas las pasiones; los hombres de su siglo como los pasados, los que son reales, como los creados para la mera fantasía, tienen lugar en su teatro. Como personajes figuran á veces las sombras, los espectros, los espíritus celestes rodeados de hermosura y formas encantadoras, los que aterran la imaginacion como abortos del infierno. Sobre las tablas se hacen encantos y conjuros, se abren sepulcros, se presentan procesiones, se celebran exequias, se enseñan cabezas recien cortadas, y se reproduce el homicidio y el asesinato bajo cuantas formas son posibles y aun imaginables. Tras el terror que hace erizar los cabellos, vendrán las chocarrerías de un bufon, expresadas en prosa tan vulgar y baja como sus ideas: al lado de lo sublime que abrasa la imaginacion, se verán afectos dulces expresados con una gracia y una amenidad que la embelesan. Es una floresta, que sin nada del órden y simetría de un jardin, ostenta todos los productos de la naturaleza en su gala y pompa, como en su fealdad y en su rudeza; donde al lado de la vil ortiga se levanta el cedro magestuoso, donde con la fragancia de la rosa se mezcla el aliento ponzoñoso del beleño y el rugido del leon con el balido de la oveja.

Y no se crea que todos estos géneros están mezclados con iguales proporciones en todos los dramas de este gran poeta. Tambien se distinguen algunos tanto en la cosa como en el nombre, bajo la apelacion de comedias y tragedias, dominando en cada una la índole particular que distingue los dos géneros. Mas ni en lo que se llama sus comedias, ni en lo que se presenta como sus tragedias se observa ninguna de aquellas regularidades que en otro tiempo se guardaban, sin que hubiese usurpaciones por ninguna y otra parte. Si en lo que se llama comedias de Shakspeare no hay siempre objetos de terror, ninguna de sus tragedias deja de ir mezclada de bufonadas, de chocarrerías, de escenas del cómico mas bajo. Falstaff, uno de sus personajes mas cómicos, mas festivos, mas llenos de sal y de agudeza de los que hacen mas reir, tanto en la escena como en la lectura, está introducido en dos piezas históricas donde se disputa nada menos que la posesion de la corona de Inglaterra, pudiéndose dudar si es Falstaff el episodio de este asunto grave, ó el asunto grave el episodio de Falstaff.

Es admisible la mezcla de todos los géneros, de todos los estilos, del verso y de la prosa en una produccion dramática? ¿Le roba parte del interés ó se le aumenta? ¿La excluye el buen gusto, ó la reclama la propiedad escénica, por existir la misma variedad, la misma confusion, en los lances reales de la vida humana? De esta cuestion tan ruidosa y tantas veces agitada, absolutamente prescindimos. Bástenos indicar que Shakspeare no la introdujo por espíritu de sistema, por rebelarse contra reglas establecidas, por formar escuela. Escribió como por instinto y por inspiracion: trasladó al papel las creaciones de su fecunda fantasía; hizo ver, sin que fuese tal su intento, que el mérito intrínseco de un drama puede prescindir de reglas; que la principal es interesar, cautivar la atencion del auditorio, subyugar su imaginacion y mover sus pasiones con la vara mágica del genio.

Shakspeare no inventó el asunto de ninguno de sus dramas ya comedias, ya tragedias, ó de otra clase; prueba insigne de que el genio no consiste tanto en la creacion de una fábula como en el modo de tratarla. El dramatista inglés las tomó de la historia, de novelas italianas, de leyendas antiguas, etc., pues de todo se aprovechó, con felicidad y grande maestría. En sus comedias reina la gracia, la agudeza, el chiste, los equívocos, los lances imprevistos que resultan á las veces de la semejanza en apariencia, de personajes en la realidad tan diferentes. Son pinturas de los vicios y ridiculeces de todas las clases de la sociedad, hechas con aquella confusion que distingue los dramas de este ingenio; mas donde sorprende muchas veces la variedad de los caractéres, la viveza de los diálogos, la abundancia de sales, la diversidad de afectos y de tonos, y sobre todo la profunda observacion del corazon humano.

La mayor parte de lo que se llama tragedias de Shakspeare están tomadas de la historia. Para diez de ellas le dió asuntos la de Inglaterra; para otras tres la romana. Las demas están sacadas como sus comedias de novelas, de leyendas, de cuentos populares, con algunos episodios, y nombres igualmente tomados de la historia.

De los diez dramas sacados de la de Inglaterra, los ocho son una cadena no interrumpida de cuantos acontecimientos tuvieron lugar en aquel pais desde Ricardo II, hasta el advenimiento al trono de Enrique VII; periodo de mas de un siglo, fecundo en trastornos, revueltas, conspiraciones, guerras civiles, crímenes, venganzas, suplicios; en todo género, en fin, de horrores y de atrocidades. Son dichas piezas un inmenso panorama donde nada importante y sustancial está omitido, donde los horrores de la guerra de las Dos Rosas, se hallan fielmente retratados; donde se dá á todos los personajes el colorido propio y natural que han recibido de sus historiadores. Batallas, duelos particulares, su-

plicios, venganzas inauditas, asesinatos atroces, nada falta en estos grandes cuadros. Tampoco se echan menos las bufonadas y chocarrerías que siempre figuran en los demas dramas y terribles de este gran poeta.—La primera y la última de estas diez piezas son los eslabones separados de esta gran cadena.—En la primera se retrata al vivo el carácter atroz, bajo y fementido del rey Juan: la décima y última no presentan con colores menos verdaderos el del rey Enrique VIII y de su ministro el famoso cardenal Wolsey, á cuya caida en parte se consagra. Sobre todo, el de la reina Catalina de Aragon excita un profundo interés con todos los afectos de la compasion hácia una princesa de un carácter tan firme y con tanta dignidad mezclada de dolor á su suerte resignada.

Iguales observaciones se pueden hacer respecto á las tres tragedias sacadas de la historia romana, donde reinan la misma exactitud histórica, el mismo cuidado y atencion á no omitir ninguno de los pormenores que contribuyen á llenar el cuadro. Mas cuando hablamos de exactitud, la entendemos con respecto á los personajes y á todo lo que toma Shakspeare de su historiador, pues cuando este le abandona y el otro pone algo de su casa, se echa de ver su grande ignorancia en este género, y que sus conocimientos en historia antigua se reducian al libro cuyos pasajes imitaba.

En los dramas de Shakspeare, no se ve el enlace y encadenamiento de escenas durante cada una de las divisiones, conocidas con el nombre de actos, y modernamente de cuadros cuando hay cambio de decoraciones. En nuestro autor varian estas á menudo durante un mismo acto, siendo su division arbitraria y caprichosa. Nosotros llamamos escena un cambio cualquiera en el número de personajes que obran ó hablan: en Inglaterra se designa con este nombre el cambio de decoraciones prescindiendo de los personajes. Asi se puede decir que hay en sus dramas tantos actos como escenas.

Algunos de los de Shakspeare continuan reinando en el teatro inglés, sin que el trascurso de cerca de dos siglos y medio haya amortiguado ni disminuido el gusto ó la admiracion del público hácia este gran poeta. Su nombre es acaso el mas popular de todos los escritores que produjo la Inglaterra. Se ve su estatua de mármol en casi todos los principales teatros del pais, en museos, en establecimientos públicos, en la Abadia de Westminster donde se hallan sus cenizas. Los elogios del poeta inmortal (inmortal bard) estan en toda lengua, en toda pluma: los mas insignes literatos y escritores del pais han sido editores y comentadores de sus obras, y en la ejecucion de sus papeles principales se cifran el nombre y celebridad de los grandes actores de Inglaterra.

¿Pueden nacer de un mero capricho, tanta nombradia, tanta popularidad, esta predileccion que muestra una nacion entera por las obras dramáticas de Shakspeare? Se engañan hasta este punto los hombres de todas clases, de todas condiciones, el de saber y estudio como el ignorante? Puede llegar el orgullo nacional al punto de alabar, de ensalzar, de colocar unánimemente al frente de todos los dramatistas del pais á un hombre indigno de este puesto? No. Lo que explica este aplauso universal es el mérito intrinseco, el genio de este gran poeta, genio reconocido por todas las naciones, á pesar de las irregularidades ó monstruosidades, que para una escuela, ya no son pecados irremisibles y para otra quizá nuevos tesoros de bellezas.

En otro número se hará una análisis sucinta de algunos de sus dramas donde hallaremos la confirmacion de lo que llevamos indicado.

EVARISTO SAN MIGUEL.

HISTORIA.

MOTIN CONTRA EL MARQUES DE ESQUILACHE.

(SEGUNDO LEVANTAMIENTO.)

Amaneció el 25 de marzo, y habiéndose divulgado la noticia de que aquella misma noche habian por órden del rey salido de Madrid los guardias walonas, no quisieron los bullangueros de la víspera dejar que entrase mas el dia sin dar un testimonio de gratitud al bondadoso soberano; y asi atropelladamente, y con las acostumbradas señales de regocijo, se encaminaron á palacio. Vieron al acercarse que estaban libres de tropa las avenidas, y que la real morada parecia desierta; mas nunca hubieran podido adivinar la nueva que los esperaba: el rey y su familia habian salido sigilosamente á media noche para el sitio de Aranjuez. Este imprevisto caso dió lugar al principio á varias reflexiones. Hubo algunos que interpretando favorablemente la conducta de S. M. trataron de sosegar los ánimos que comenzaban á inquietarse; prudencia en verdad loable, pero inútil á la sazon, porque llevados los mas del primer ímpetu de su ira, y creyendo que aquel proceder era fruto de una intencion premeditada, estaban resueltos á atropellar por todo y hacer ver al rey ó á quien quiera que fuese el autor de semejante determinacion, el riesgo en que se ponia. Averiguaron las circunstancias del suceso, y supieron cómo á la hora que de antemano estaba dispuesta se habia evadido la familia real por una puerta falsa de palacio, acomodándose en tres coches el rey, la reina madre, el príncipe y los infantes, y en otro que servia como de comitiva cuatro personajes que desde luego se supuso serian los duques de Medinaceli, de Arcos y de Losada y el marqués de Esquilache; exactamente los mismos que acompañaron á las personas reales.

Llegó entonces á su colmo la irritacion del pueblo, no tanto por contemplar ya en salvo á su enemigo, clemencia muy natural en el monarca, cuanto por la desconfianza que mostraba este y el empeño de posponer la quietud pública y las quejas de sus vasallos al capricho de un ministro y á los medrosos avisos de sus consejeros. Esto pensaban los sublevados, si justa ó apasionadamente no hay para qué decirlo: aunque desde luego se conoce que unos y otros, ofensores y ofendidos, habian dado á sus agravios, como sucede siempre, mas importancia de lo que se debia. Cárlos mostró mucha timidez para un espíritu tan magnánimo como el suyo, lo cual prueba que no comprendió el verdadero objeto de la rebelion; y los que formaban esta tomaron demasiado á pechos los que ellos contemplaban como ultrajes, fiscalizando la conducta de la córte, y llevando sus exigencias has-

ta un extremo que no consienten ni el equilibrio bien entendido del estado, ni la obediencia en que debe vivir el pueblo. Esta es la única explicacion que en nuestro concepto puede darse á aquellos acaecimientos, porque de admitir otra cualquiera, aventurariamos un juicio poco favorable á la buena memoria de aquel príncipe, y á los honrados sentimientos de los madrileños.

Pasados los primeros momentos de efervescencia, trató se de indagar la verdadera causa que hubiera impelido al rey á tan repentino viaje, y como era natural, todos comenzaron á abrigar alguna desconfianza respecto á sus intenciones, las cuales desde luego tuvieron por siniestras, figurándose que no podia menos de ocultar algun proyecto de venganza. Los que encubiertamente movian aquellas turbulencias tomaron este nuevo pretexto para exasperar los ánimos, é hicieron cundir la voz de que la salida del rey no tenia mas objeto que ponerse en lugar seguro para desde allí poder dirigir sus tiros sin compasion contra los perturbadores, y reducirlos por la fuerza á la ley que quisiera darles. La invencion era tan á propósito para el vulgo, y tan en su favor estaban todas las apariencias, que no tardó en producir el apetecido efecto, pues como si todas aquellas gentes hubiesen sido á la vez tocadas de un sacudimiento eléctrico, arrojaron las palmas que aun llevaban en las manos, volvieron á los gritos de los dias anteriores, y llenaron otra vez las calles de la capital de confusion y espanto. Mas como á esta nueva situacion convenia tambien alguna nueva empresa, nada menos concibieron que la de encaminarse todos á Aranjuez, sin duda para pedir al rey satisfaccion de aquel desaire; y sin embargo de que pasaban de seis mil hombres, desde luego resolvieron llevar á cabo su pensamiento.

Hubiéranlo hecho indudablemente á no habérseles representado los muchos obstáculos que se oponian á ello, que no hay asunto difícil hasta el momento de la ejecucion: pesaron las ventajas que podian conseguir con los inconvenientes de resolucion tan grave; consideraron las molestias á que iban á exponerse en aquella jornada, y de comun acuerdo convinieron en otro proyecto que por lo factible pareció menos descabellado. Determinaron formar un cordon con que incomunicar todos los caminos que conducian al sitio, y no dejar pasar á nadie que fuese á él; y tan presto y tan resueltamente lo pusieron por obra, que no solo á los ministros del despacho y á otras personas menos notables, sino hasta las camas que llevaban para las personas reales hicieron que volviesen á la corte. Mas cautos y prevenidos anduvieron en apoderarse de un almacen de pólvora que habia en el pueblo de Carabanchel, pues de este modo evitaban que llegase á servir á sus contrarios. Armas tenian ya algunas, con las cuales y con las que, como diremos, vinieron á sus manos, podian caso de necesidad oponer una resistencia formidable.

Sin embargo, habia perdido la insurreccion mucha parte, sino de su fuerza, al menos de sus esperanzas, desde el momento en que se vió precisada á obrar lejos de la vista del gobierno. Esta reflexion debieron tener presente los corifeos del motin, y con el designio sin duda de hacer llegar sus voces al soberano, fijaron sus ojos en el obispo gobernador del consejo, y le eligieron por intérprete de sus deseos. En efecto, varios de los grupos que andaban por Madrid se dirigieron á su casa, que como anteriormente dijimos, la tenia en la cuesta de Santo Domingo, y obligándole á tomar el coche, le hicieron que partiese en busca del rey, encargándole que no regresase sino en su compañía. Gran parte de los males de que el pueblo se dolia los achacaba á la ineptitud y condescencia del consejo, pues por su medio se habian expedido las órdenes y decretos que ocasionaban aquellos trastornos: por lo tanto sabia muy bien su presidente que la menor resistencia que emplease solo serviria para hacerle mas odioso, y quizá perdido el respeto á su carácter y autoridad, tuviese que lamentar los funestos resultados de mayores extravíos. Obedeció pues á la suerte que comenzaba á mostrársele contraria, y sin tiempo siquiera para preparativo de ninguna clase, púsose en camino aceleradamente; pero no bien habia llegado á donde estaban los del cordon, cuando estos y la turba que seguia al coche lo arreglaron de distinto modo. Opinaron, y á decir verdad, con fundamento, que el obispo llegaria al sitio, el rey oiria su comision, y ni aquel volveria á Madrid, ni este se daria por entendido de los nuevos clamores que se le dirigian. Al momento se convencieron todos de la exactitud de estas sospechas, y al momento decidieron que volviese el obispo á su casa, como tuvo que hacerlo, no ya sin algun pesar de ver que al fin se quedaba entre aquellas gentes para ser el tope de sus demandas y vituperios.

Llegó, pues, á su habitacion seguido de un gran gentío, y allí se resolvió que extendiese y firmase á nombre del pueblo un memorial en que reasumiendo enérgicamente las ofensas recibidas, los actos de la administracion de Esquilache, pidiese al rey le exigiera las cuentas de todo aquel tiempo, y se dignase regresar cuanto antes á la córte. La representacion no era lacónica, antes con prolija detencion; y uno á uno ibanse enumerando en ella los quebrantos que padecia el reino; y para dar una muestra del espíritu con que estaba redactada, citaremos el siguiente trozo, en que se refiere lo mas interesante.

«.... Subyugáronse los españoles á cuantos imaginarios arbitrios pensó la codicia, sufriendo que en una guerra dentro de casa muriesen sus hermanos; tolerando que los justos pagos de nuestros vecinos no se hiciesen, y que se causasen muertes, despues de mal correspondidos; permitieron ver los presidios mal proveidos; vieron sobre la nacion el despojo de tantos empleados expuestos á la inclemencia; observaron muchas reformas en las oficinas de V. M.; establecimiento de otras, sin hacer caso de los despojados; y que se atendió solo á subir los sueldos del ministerio por lo que interesaba. Abrumáronse las costillas de toda la nacion por la violencia de portear el trigo dejando sin labor los campos, y los ganados muertos por los caminos; estan viendo que las cartas de Indias se las hacen pagar á peso de oro, cuando hay obligacion constituida por las compañías para su franquicia, no dejando de mirar la constitucion en que se hallan las Indias por los nuevos impuestos; estan cargados de tributos los pueblos; han venido años escasos, y mas apremios para el pago con notoria ruina del vecindario; han sufrido nuevos impuestos para caminos; han tolerado con mil perjuicios la limpieza de la capital, causando mil daños sus empedrados; han aguantado los vilipendios y palabras con que se ha injuriado á la nacion; los han oprimido hasta quitarles el traje; y finalmente, señor, ¿qué cosa ha quedado libre de las garras de la tiranía?.....»

Por este estilo eran las demas razones que se alegaban en el escrito. La ridícula queja del empedrado y limpieza de las calles manifiestan el profundo aborrecimiento con que se miraba al ministro; todas las otras eran exageradas, y en el fondo igualmente insustanciales, refiriéndose la mayor parte á hechos que podian considerarse como verdaderas reformas contra las cuales siempre se declara el vulgo, unas veces por exceso de ignorancia, otras por malicia y envejecidas preocupaciones. Era menester hacer llegar la exposicion á manos del rey, y no faltó quien se brindase á realizarlo, creyendo contraer un relevante mérito ó arrostrar un terrible compromiso; y para que todo concurriera á hacer mas despreciable la farsa, y por lo tanto mas repugnante á la dignidad del soberano, fué el destinado un cochero ó calesero, llamado Bernardo, que no se halló ó no quiso buscarse persona mas lucida que representase los intereses de los sublevados. Algunos presumieron que el tal comisionado era digno de los comitentes: lo cierto fué que ostentando una arrogante satisfaccion, salió sin detenerse para el sitio, prometiéndose los resultados mas felices, no solo de su elocuencia, sino de su audacia.

A tal extremo habia venido un levantamiento tan pomposamente preparado, un levantamiento no diremos justo, pero hasta cierto punto disculpable. Pudo seguramente darse á las pretensiones de los que figuraron en él un viso mas noble é interesante sin tanta ilegalidad y estrépito; y aun admitido el motin, pudo este tomar un carácter mas propio de un pueblo moderado, obediente á las leyes, y dócil al régimen de la autoridad suprema; pero al ver aquella falta de juicio y aquel exceso de imprudencia, debió suponerse que ó los perturbadores estaban sin guia que diese direccion al vuelo de sus pasiones, ó la que tenian era tal, que ni á sí propia sabia conducirse. Quizá no parecerá desacierto inclinarse á la opinion de que los motores de aquel escándalo, arrepentidos de su propósito, dieron el primer empuje y no tuvieron fuerza para seguir mas adelante.

Así se vió en lo restante de aquel dia que los grupos que paseaban las calles no llevaban otro plan ni mas objeto que el de vagabundear por ellas, comer y beber de balde, alzar impunemente el grito de viva España, disparar tiros al aire cuando querian producir espanto, y humedecer á menudo sus fauces en las tabernas. Lo mas singular fué, y esto prueba cuán lejos estaba aquello de una verdadera conspiracion, que entre tanta gente como andaba alborotada, pues llega su número á diez mil personas, de costumbres groseras la mayor parte, hambrienta y codiciosa de mejor fortuna, nadie hubo que se propasase á grandes excesos, nadie que se permitiera un hurto, una muerte, una venganza, fuera de las mencionadas, ni ninguno de los demas crímenes que llevan consigo las conmociones populares. Y no era porque careciesen de medios para hacer frente á las fuerzas que pudieran oponérseles: ya hemos dicho que contaban con algunas armas y municiones; la casualidad les proporcionó proveerse de mayor número de las primeras, pues habiendo pasado por la calle de la Montera unas cargas de fusiles destinados á los regimientos, se apoderaron de ellos y los repartieron entre sí, de suerte que por lo menos existian ya cuatro ó cinco mil hombres armados. Pero la conducta, inofensiva hasta cierto punto, del populacho en aquellos dias debe atribuirse principalmente á su natural honradez, y despues á la inaccion absoluta de la tropa, la cual pareceria increible á no saberse que hubo cuartel donde no solo se entregó á los amotinados cuantas armas se guardaban dentro, sino hasta el fusil del centinela y las cajas de los tambores.

La única novedad notable ocurrida en el mismo dia 25, fue la aparicion de un bando puesto de real órden en las esquinas de los parajes públicos, en que ademas de permitirse el uso de las capas largas, sombreros gachos, y todo traje español, se decia que habia tenido á bien S. M. ampliar su benignidad mandando que se rebajasen los cuatro cuartos en cada libra de los comestibles consabidos; que se quitase la junta de abastos, y gobernasen estos como antes ó como lo consultare el consejo; que se retiráran de Madrid los guardias walonas, y se saliese tambien de la corte el marques de Esquilache, dándole por sucesor al español D. Miguel de Muzquiz. Estas concesiones dábanlas ya todos por otorgadas, y así no produjeron efecto alguno: el objeto ó pretesto mas bien de este segundo levantamiento era el regreso de S. M., y por lo tanto no debia esperarse la pacificacion de los ánimos hasta que volviese el cochero Bernardo con la respuesta del rey que suponian todos favorable.

En efecto, de este suceso dependia el desenlace de aquella trama. Bernardo llegó al sitio, se fué á palacio con la exposicion y pidió ser llevado á la presencia del rey, á lo cual manifestaron los cortesanos alguna repugnancia; mas obstinándose él en no entregar el pliego á otra persona, y sabedor S. M. del caso, fué preciso introducirle en la estancia regia. Presentóse con mas desembarazo del que su humilde clase prometia, y con notable llaneza y resolucion manifestó al rey quién era y el motivo que allí le habia conducido, añadiendo que formaba parte del motin; que hiciese con él S. M. lo que quisiera, pero que tenia que volver á Madrid con la respuesta: el rey entonces, lejos de mostrarse ofendido, le dijo que esperase y se la daria, como lo hizo á poco rato.

Púsose nuevamente en camino y entró en la capital antes de las diez de la mañana del 26. Dirigióse en derechura á la casa del gobernador del consejo donde le estaba aguardando innumerable gentío: la calle, el zaguan, las antesalas y hasta la cámara del obispo estaban llenas de hombres y mujeres que lo habian invadido todo como albergue propio: agregáronse tambien los que estaban en el campo, y otros muchos que acudieron á aquel punto así que supieron la venida del comisionado. Convocado el consejo en casa de su gobernador, se resolvió pasase á las casas llamadas de la Panadería en la plaza Mayor, para leer la respuesta del rey; y seguido de un inmen-

so concurso y de todas las turbas armadas, lo verificó asi inmediatamente. Bernardo llevaba el pliego todavía cerrado, y entregándolo delante del público al escribano de cámara, que con el gobernador y señores del consejo estaba en los balcones del mencionado edificio, lo abrió el mismo escribano, y leyó su contenido concebido en los siguientes términos:

«Illmo. Sr.—El rey ha oido la representacion de V. S. I. con su acostumbrada clemencia, y asegura sobre su real palabra que cumplirá y hará ejecutar todo cuanto ofreció ayer por su piedad y amor al pueblo de Madrid; y lo mismo hubiera acordado desde este sitio y cualquiera otra parte donde le hubieran llegado sus clamores y súplicas, pero en correspondencia á la fidelidad y gratitud que á su soberana dignacion debe el mismo pueblo por los beneficios y gracias con que le ha distinguido, y el grande que acaba de dispensarle, espera S. M. la debida tranquilidad, quietud y sosiego, sin que por titulo ni pretesto alguno de quejas, gracias ni aclamaciones se junten en turbas ni formen uniones; y mientras tanto no dén pruebas permanentes de dicha tranquilidad, no cabe el recurso que hacen ahora de que S. M. se les presente.» De este escrito y de un bando que á consecuencia de él extendió el consejo, se hicieron diferentes copias y se fijaron en los puntos públicos.

Oida la contestacion, todos se mostraron satisfechos, conviniéndose en desistir de la empresa y retirarse pacíficamente á sus hogares: resolucion hecha con tanta sinceridad, que no habian transcurrido cuatro horas cuando Madrid ofrecia el espectáculo de la mas completa calma, y cuando las armas todas, asi las sacadas de los cuarteles, como las pedidas en las tiendas de los espaderos y arcabuceros, se habian devuelto puntualmente sin que faltase una sola. Esta circunstancia basta para dar una idea del extraño carácter de aquel motin; otra no menos singular es la de que todo el importe del consumo hecho por los sublevados aquellos dias en las tabernas, bodegones y tahonas se satisfizo religiosamente por varios desconocidos que con gran reserva andaban averiguando y pagando lo que segun un cálculo prudencial decian haber aprontado los respectivos dueños. Si Cárlos tuvo, como debió tener, noticia de estos hechos, hizo mal en no restituirse á Madrid inmediatamente, dejando de parecer enojado y receloso: semejante integridad, dado que otros fundamentos no hubiese, mostraba bien claramente que aquellos disturbios no habian sido parto de almas ruines y degradadas.

Pero hasta qué punto le fuese desagradable aquella rebelion, y cuán presente la tuviera despues en su memoria, las consecuencias lo comprobaron. Esquilache se dirigió á Cartagena donde permaneció á despecho de sus enemigos hasta que habiendo recibido por órden del rey todos sus haberes, se dió el 22 de abril á la vela para Sicilia, y algun tiempo despues fué nombrado embajador en Venecia por nuestra corte. Exoneróse de la presidencia del consejo al obispo Rojas, mandándole que en el término de tres horas dejára la corte y se trasladára á su obispado, y diósele por sucesor al célebré conde de Aranda, don Pedro Abarca de Bolea, capitan general de Aragon en la actualidad, á quien eligió tambien S. M. para la capitanía general de Castilla la Nueva. Mandóse bajo severas penas que nadie hablase del motin, y con tanto rigor se llevó esta prescripcion, que por haber faltado á ella recibieron dos soldados carreras de baquetas; y un caballero murciano, llamado don Juan Antonio Salazar, pagó en el patíbulo, despues de haber sido arrastrado y cortada la lengua, el crímen de haber proferido ciertas amenazas contra el soberano. Finalmente, sin riesgo de aventurar especies vagas, puede asegurarse que ningun otro suceso del reinado de Cárlos III inspiró á este monarca mayores cuidados ni sinsabores. Siendo de condicion benigna y apacible, pareció entonces adusto é inclemente; la confianza con que antes miraba á sus vasallos pareció tambien trocarse en prevencion y desasosiego; la ilustrada corte española, modelo de condescendencia y gravedad, se mostraba ahora intolerante y sombría, y el hábil gobierno que solo meditaba en planes tan benéficos como grandiosos, ocupábase á la sazon en dar oidos á una turba vil de espías y delatores.

Verdad es que en parte el mismo pueblo daba ocasion á esta conducta, porque diariamente aparecian en las calles de Madrid sucios pasquines y coplas indecorosas; y asi como en nuestros tiempos semejantes medios solo indican la abyeccion del que los emplea, quizá en aquellos serian una especulacion segura para ganar á la multitud al partido de los descontentos y revoltosos; al modo que cuando las guerras de sucesion las piedras artificiosas con el monograma de Felipe daban razon y prestigio á sus secuaces y defensores. Con todo, Cárlos tenia á su favor la inmensa mayoría de la nacion, la superioridad del talento y la prepotencia de las armas, y no debia cuidarse mas de lo justo de las murmuraciones de la plebe; y por eso la resolucion que formó de no volver á Madrid en largo tiempo pareceria poquedad de ánimo, si no hubiesen estado todos persuadidos de lo viva que se representaba en su mente aquella ofensa.

Asi fué que á pesar de las instancias del conde de Aranda, de las súplicas del consejo, nobleza y gremios, y del campamento de diez mil hombres que se estableció en las inmediaciones de la corte para asegurar su tranquilidad, el rey se obstinó en permanecer en los sitios, trasladándose desde Aranjuez al Escorial y San Ildefonso. No estaban sus temores completamente destituidos de fundamento, porque muy á menudo veía las cartas que el abate Gándara escribia desde Madrid á su ayuda de cámara llamado Pini, y deduciendo de su contesto que el pueblo continuaba inquieto y disgustado, tenia por exageradas las noticias que del conde recibia. Averiguó este el origen de sus sospechas, mandó prender al abate, y justificados los cargos que contra él resultaban, fué llevado inmediatamente al castillo de Pamplona. Queriendo despues complacer al rey con una agradable sorpresa, y penetrado de que con sagacidad y política se alcanza á veces lo que no es dado al imperio de la fuerza, celebró una junta con los diputados de todos los gremios, les rogó que se pusiesen sombrero de tres picos y se valiesen de su ascendiente para que se generalizara esta costumbre, y en breve, sin queja ni resistencia alguna, todos los afiliados en los mismos gremios y todos los que antes miraban la innovacion con repugnancia, se acomodaron espontáneamente á ella. Esta novedad produjo el resultado apetecido. El rey dió la vuelta de S. Ildefonso al Escorial, y prometió que en seguida se dirigiria á Madrid, como lo verificó efectivamente á principios de diciembre, habiéndose formado para recibirle las tropas acantonadas; y merced á la prudencia y energía del conde de Aranda, lejos de reproducirse estos disturbios en lo sucesivo, correspondieron siempre con su amor y lealtad los españoles al benéfico celo de tan glorioso soberano.

Resta indagar ahora quiénes fueron los inventores del motin y el objeto que con él se proponian: averiguacion harto dificil, no habiendo llegado aun á nuestras manos escrito alguno de donde claramente se deduzca, si no tuviésemos algun rastro que quizá nos lleve al punto mismo de la verdad. El propio rey que habia prometido perdonar á los cabezas de aquella sublevacion, no pudo menos de imponer algun castigo á los que en virtud de sospechas muy fundadas ó de irrecusables pruebas se designaban como tales; y siendo el partido favorable á la Francia el que mas interesado parecia en aquellos sucesos, no causó extrañeza la órden que se dió al marqués de la Ensenada para que dejase la capital y se trasladara á Medina del Campo, donde mas adelante acabó sus dias. Esquilache era parcial de Inglaterra; Grimaldi, fundador del pacto de familia, deseaba ver á Ensenada en el ministerio, no solo por la amistad que con él le unia, sino por introducir un espíritu mas homogéneo en el gabinete; y asi no carece de fuerza la opinion de que puestos ambos de acuerdo, intentaran derribar á su competidor, como lo consiguieron, por medio de un alzamiento popular. Sin embargo, esta conjetura quedará en gran manera desvirtuada con solo una insinuacion: la de que no hubieran podido ocultarse al rey los amaños de su ministro, en cuyo caso se hubiera apresurado á exonerarle de su destino; pero esta objecion vendria únicamente á hacer recaer toda la culpa sobre Ensenada, de cuya presuncion participamos con tanta mas seguridad, cuanto que el carácter irresoluto y tímido de Grimaldi se acomodaba muy poco al papel de conspirador.

Otros muchos argumentos se opondrán á nuestro propósito. En primer lugar las aclamaciones que dijimos dió el pueblo al embajador inglés, y despues el que en las ordenanzas casi desatendidas para el levantamiento, se señalaba tambien como víctima á Grimaldi en caso de resultar cómplice de Esquilache; y ni lo uno ni lo otro hubiera consentido Ensenada siendo enemigo del primero, como representante de intereses que no le convenian, y defensor y leal amigo del segundo. Pero tanto valdria negar entonces que Esquilache no miraba con predileccion á los ingleses, porque el pueblo aplaudia al embajador de esta potencia: inconsecuencias parecidas se hallan en las insurrecciones mejor organizadas y dirigidas; y ademas, ¿quién puede asegurar que Ensenada no tomase aquel color para disfrazarse mas completamente y extraviar las pesquisas que despues se hicieran? El cargo que admitidas estas suposiciones pudiera hacerse á Grimaldi por no haber impedido el destierro de su antiguo amigo y protector, apenas merece tomarse en boca, puesto que ni sabemos hasta qué extremo emplearia sus buenos oficios, ni su situacion era tal que pudiese abogar abiertamente por los acusados, ni la inflexible voluntad del soberano cedia tan fácilmente á las insinuaciones de sus ministros.

Algun tiempo despues fueron arrebatados entre las sombras del misterio y conducidos á extraños climas los padres jesuitas que en gran número habia diseminados por España: con lo que creyó el vulgo que ellos habian sido los principales agentes de la sublevacion, y aun algunos afirmaron haberlos visto aquellos dias disfrazados entre la plebe y estimulándola con sus palabras. Si tal hubiera sido el fundamento de la expulsion, nos atreveriamos á sincerarlos; y aunque de todas suertes la reserva con que se llevó á cabo y el no haber cuidado despues de justificarla con las verdaderas razones que la prescribieron, favorecen muy poco á una medida de pública conveniencia, siempre respetaremos la profunda prevision, los sabios designios y el dichoso acierto del soberano que á la sazon regia los destinos de nuestra patria.

CAYETANO ROSELL.

ECOS DEL VALLE.

Con el título de PAISAJES va á publicar en breve en esta capital un tomo de poesías del género descriptivo el jóven extremeño D. GABINO TEJADO, á quien su provincia nombró en la última legislatura diputado á Córtes. De las obras de este nuevo autor apenas es conocida ninguna en Madrid; pero las dos que á continuacion insertamos, no escogidas de intento, si no tomadas á la ventura, dirán mas en favor del poeta que una página entera de elogios.

Del yerto Enero los oscuros dias
Pasaron ya:—Luz nueva, nueva llama
Por el desierto campo se derrama,
Y hace brotar colores y armonías.
Nubes ligeras de nevada escama,
Blanco dosel de un trono de ambrosías
Sulcan el éter, y á su leve sombra
Va tejiendo el Abril su varia alfombra.

El campo, el cielo á meditar llamando
Mide el alma en su vértigo de amores,
Y el tropel de recuerdos bullidores
Va de un sentido en otro revolando.
Delirios son del corazon señores,
Que la adormida lira despertando,
Ayes de dulce lamentar convocan,
Y canciones y lágrimas provocan.

Mil veces en los valles y colinas
Mis pasos y mi espíritu perdidos,
De una brisa fugaz en los gemidos,
De un insecto en las alas cristalinas,
De un arbusto en los ramos derruidos,
De una flor en las hojas purpurinas
Misterios descifré que el alma adora
Y en sus huecos mas hondos atesora.

Tantos placeres á sentir apenas
Mi jóven corazon bastar podia,
Y á todos juntos sujetar queria
De su naciente imperio en las cadenas.
Y en vano tantos goces pretendia,
Que cual las brisas de la mar serenas
Se van de olas en olas desplegando,
Se iban de sueño en sueño disipando.

Aun como entonces visitar me place
El arroyo de sauces festonado,
Y de su inmenso lecho nacarado
Ver el astro de púrpura, que nace:
Mirar en el crepúsculo dorado
El diáfano vapor, que se deshace,
Y en sus tintas de fuego y de zafíro
Los sueños empapar en que deliro.

Del alado, cantor que el mayo adora,
Tambien me place como en otros dias
Escuchar en las bóvedas sombrías
Del valle desplegar la voz sonora:
Y suspendiendo de las ansias mias
El incesante afan, que me devora,
Lágrimas derramando de consuelo,
Beber sus tonos y seguir su vuelo.

Quién de esos trinos el acorde acento
Dar pudo, ruiseñor, á tu garganta?
Son los écos del himno, que levanta
El mundo alegre hasta el divino asiento,
Y es tu voz misteriosa, cuando canta,
El intérprete fiel de su concento?
Qué dice esa cancion, que en vario giro
Ya ensaya una plegaria, ya un suspiro?

Por qué la jaspeada primavera
Es la sola estacion de tus cantares?
Por qué el valle tu templo, y tus altares
Los árboles que ciñen la ribera?
Son de un ave no mas cantos vulgares
Esos, que tiendes en la vaga esfera,
O de un ángel son écos por ventura,
Que te manda su voz desde la altura?

Eres quizá tú mismo un peregrino
Espíritu aquí abajo desterrado
A llorar su destierro condenado
Sin hallar nunca el fin de su camino?
O es tu canto el adios alborozado
Que al hora de partir, huésped divino,
Místico das al contristado suelo,
Cerca ya de tu sol y de tu cielo?

Siempre, bardo gentil, fecunda y nueva
Sorprende tu cancion el alma mia:
Y siempre tu amorosa melodía
Mi desmayada inspiracion renueva.
Siempre recuerdos de placer me envía,
Si flébil desfallece, si se eleva,
Si finge de las ondas el murmullo,
Si al viento roba su espirante arrullo.

Cuando el teson de mi penar venciendo
En brazos del amor mi fé se lanza,
Y el aura germinal de la esperanza
En torno escucho de mi sien latiendo,
Cuando en sus mares de eternal bonanza
Va la ilusion mi porvenir meciendo,
Y me llega tu voz, ave cantora,
De una brisa en las alas bullidora;

Que es algun eco de mi infancia creo,
Del fondo de mi cuna levantado
Para adular acaso renovado
La dorada creacion de mi deseo;
Y entonces de mi madre el prolongado
Beso imprimirse en mi megilla veo,
Y la siento estrecharme con su abrazo,
Y mi sueño velar en su regazo.

Otras veces tambien, ave divina,
Cuando en lánguidos tonos misterioso
Trino ensayas tal vez, voluptuoso
Un fantasma de amor, que me fascina,
Realizar me parece, y este ansioso
Ardor que siente mi ánima mezquina,
Se trueca en dulce bálsamo sereno,
Que lento corre á fecundar mi seno.

Y las que huyeron de mi amor lejanas,
Plácidas horas á mi amor perdidas
Me vuelven sus imágenes queridas
Como el alfombra del Abril galanas....
Ay! vagad con mis sueños confundidas,
Sombras, que adoro de mi amor hermanas,
Volad un hora, aunque seais mentira,
Volad en torno de mi triste lira.

FABULA.

LA BRISA Y EL CARDO.

Cierto vergel ameno
De frescas rosas y claveles lleno
Trono y lecho prestaba
A una brisa ligera,
Que altiva lisonjera
Solo sus rojos cálices besaba.
Para ellos el murmullo,
La gasa leve de sus alas era,
Y solo en su capullo
Con blanda melodía
Los acordes suáves
De las alegres aves
Y el eco de las fuentes repetia.
Y aunque tambien habia
Un cardo en el vergel nuevo y florido,
A su copa frondosa
La brisilla orgullosa
Nunca daba ni un beso ni un gemido.
De fuego al fin vestido
Vino agosto quemando los vergeles....
Las rosas y claveles
Marchitos se cayeron;
Mas las hojas del cardo no murieron.
Desierta, abandonada
La brisilla orgullosa
A su copa frondosa
Fué entonces á pedir una morada.
—Dame, le dijo, amigo,
Para mis tiernas alas un abrigo:
Dame sombra y frescura,
Si no quieres que ardiente
El agosto inclemente
Me abrase mientras vago en la llanura,
Verás cuán lisonjera
Al venir de la nueva primavera,
Ya no mas desdeñosa
En los tallos floridos
De tu copa frondosa
Mis besos pondré amante y mis gemidos.
Triste entonces el cardo
Alzando la cabeza:
—¡Orgullosa belleza!
Le respondió.—¡Qué tardo,
Qué tardo viene el ruego!
No es que me queje yo de tu abandono,
Ni de que solo cuando el vivo fuego
De agosto tiende sus ardientes pliegues,
A demandarme llegues
En mi oscuro rincon ó lecho ó trono.
No es que duro y celoso
Anhele yo vengarme rencoroso
De que solo á otras flores
No ha mucho prodigases tus amores.
Es que tambien cercano
De mi término estoy, y aunque el verano
De mis oscuras ramas
No quema la frescura con sus llamas,
No importa.—En los cañales
Los vientos otoñales
Trazan ya fieras huellas
Y despojo tambien seré yo en ellas.
Aunque á mi seno de amistad te acojas,
El cierzo quebrará tus alas bellas,
Cuando se lleve en su furor mis hojas.

GABINO TEJADO.

ESPATOLINO.

X.

Gensano es un lugaron á seis leguas de Roma, célebre por sus vinos, que gozan de grande estimacion en los dominios del Papa, y por haber sido el valle que le separa de la Riccia, segun la opinion de un acreditado escritor, teatro de las misteriosas conferencias de Numa Pompilio con la ninfa Egéria.

En la época de nuestra historia era la mejor fonda de aquel pueblo un gran caseron ruinoso, conocido por el nombre de *il Paradiso*, sin duda para significar el buen trato que hallaban en ella los parroquianos. En un aposento interior de dicha casa se habian alojado Anunziata y su compañero, y desde ella dirigió la primera una expresiva carta á su tio, rogándole le facilitase los medios de hablarle secretamente para tratar de un negocio importante.

El pastor encargado de aquella misiva anduvo tan listo, y el esbirro fué tan diligente en contestar, que al dia inmediato tuvo la jóven de sus manos estas líneas que la colmaron de gozo.

«Por culpable que sea la que se ha atrevido á escribirme, no puedo olvidar que es hija de mi hermana, y que fué en otro tiempo mis delicias. Pocas horas despues que estas letras, llegaré á Gensano y escucharé lo que quieras decirme.»

Anunziata pasó en oracion las horas que precedieron á su entrevista con Angelo, y era ya de noche cuando este se presentó en *il Paradiso*. Púsose de rodillas la esposa del bandido, y pidió el perdon y la bendicion de su tio, con una humildad tan patética que hubiera ablandado el corazon de una fiera. Angelo se conmovió en efecto, y levantándola cariñosamente se estuvo algunos momentos contemplando sus facciones con dolorosa complacencia.—¡Qué cambiada estás, pobrecilla! la dijo. Dios te ha castigado severamente.

—He padecido mucho, respondió ella; pero tengo la esperanza de ser dichosa, puesto que sois tan bueno conmigo.

—¿Te ha abandonado acaso el mónstruo que te seduje? preguntó Rotóli con acento sombrío.

—Me adora mas cada dia, contestó con calor la jóven: porque soy su esposa y seré en breve la madre de su hijo.

Angelo paseó su mirada por el talle de Anunziata con un gesto expresivo de desagrado: luego se dejó caer en una silla exclamando.—¡Esto es una desgracia! ¡una gran desgracia!

—No sino una felicidad preciosa, respondió ella: sabed, padre mio, que mi esposo arrepentido de sus crímenes, solo desea vivir para mi y para nuestro inocente hijo: sabed que mi venida tiene por objeto proponeros en su nombre, despues de alcanzar de vuestro corazon generoso el perdon de nuestra culpa, que os encargueis de comprar su indulto al gobierno, ofreciendo todo el oro que apetezca.

—¡Tan rico está Espatolino! exclamó el esbirro, cuyos ojos brillaron de codicia.

—Posée un tesoro, contestó cándidamente la jóven, y ademas de lo que dará por su indulto al gobierno, reserva para vos diez mil escudos y algunas buenas alhajas: lo mas precioso que le pertenezca será para vos, estoy cierta; pues por poco que nos quede siempre nos parecerá bastante si alcanzamos la dicha de vivir tranquilos en cualquier rincon de Italia.

Rótoli guardó silencio algunos minutos, pareciendo que reflexionaba profundamente. Anunziata se afanó en balde por leer en su impenetrable fisonomía lo que pasaba en su alma. Por último dijo el agente.—No me parece imposible alcanzar lo que desea Espatolino: pero quisiera avistarme con él. ¿Ha venido contigo á Gensano?—Estoy sola.—¡Sola! Arrojó en derredor una mirada recelosa, y clavándola seguidamente en el semblante de su sobrina añadió moviendo la cabeza. No lo creo: ¿cómo habia de dejarte venir sola un marido que tanto te ama?—Le he dejado sin consentimiento suyo: sabiendo cuáles eran sus deseos é intenciones, respecto al asunto de que se trata, me escapé furtivamente y he venido á este paraje, con la esperanza de veros en él y de interesaros en nuestro favor.—Dónde quedó tu marido? dijo Rótoli sin apartar su escrutadora mirada del rostro de Anunziata.—Bien conocereis, contestó ella, que no me corresponde á mi revelar á nadie el secreto de su retiro, sin tener la mas completa seguridad de su indulto.—¿Me crees capaz de abusar de tu confianza? dijo Angelo con acento de indignacion. ¿Por qué te has dirigido á mi, desdichada, si tan triste concepto te merezco?—Perdonadme, padre mio, repuso ella juntando las manos en ademan de súplica: no abrigo respecto á vos desconfianza alguna, y asi como os hago dueño de mi vida os fiaria sin temor el destino

eterno de mi alma: pero existen deberes que jamas sacrifica una persona delicada, y ninguno tan sagrado como el que tiene una esposa de respetar las órdenes de su marido. El lugar en que se encuentra Espatolino es un secreto suyo, que no estoy autorizada á descubrir.

—Hubo un tiempo, dijo Rótoli prestando á su voz las mas gratas inflexiones, y á sus ojos la expresion mas afectuosa, en que ningunas órdenes eran tan sagradas para Anunziata como las que dictaba su tio...su padre, ¡pues tal he sido siempre para mi perla! Ahora todo ha cambiado: todo! he sobrevivido al afecto de cuantos séres amaba y me encuentro en el mundo como en un desierto. ¡Triste es la existencia, añadió con amargura, cuando solo anima un corazon desolado, que no encuentra ya en otro ni franqueza ni cariño!

—Yo os amo mas que nunca! exclamó la jóven enternecida; no pronuncieis palabras que me parten el alma. Si he sido culpable para con vos, jamás podré ser ingrata á tantas bondades como habeis tenido conmigo: pobre huérfana desvalida, que no tuvo en su niñez otro arrimo ni otro amparo que vos!

—Siempre eres la misma, sí! siempre posees ese acento que me halaga tanto; que manda en mi corazon. Muy culpable has sido, hija mia, mucho! pero para no perdonarte era menester no haberte oido. Quiero olvidarlo todo, quiero por amor á ti ser generoso con el cruel que te arrancó traidoramente de mis brazos....el esfuerzo es grande...pero no importa! Dime dónde está tu marido y correré á buscarle, para deliberar el plan que debemos proponernos tocante al importante asunto que nos ocupa.

La jóven bajó los ojos algo turbada y guardó silencio.

—¿No me respondes, perla mia?

—Quisiera, dijo ella con timidez y emocion, que tuviéseis la bondad de tratar del mencionado asunto únicamente conmigo, pues ya os he dicho que no estoy autorizada para descubriros el retiro de mi esposo.

—Insensata! gritó el agente arrebatado por la ira, y erizándose todo como el gato que vá á lanzarse á su presa. Dime al punto dónde se encuentra el bandido.

Anunziata tembló, pero tuvo la necesaria resolucion para responder. No debo, ni quiero decírroslo.

—Bien! dijo fuera de sí su interlocutor: veremos si eres mas complaciente con la justicia ante la cual vas á comparecer.

—Menos aun que con vos.

—Ya me lo dirás cuandoveas el patíbulo.

—Ni cien patíbulos me arrancarán una palabra que no debo decir, repuso ella con imponente calma. Conozco ahora la imprudencia que he cometido en ponerme en vuestras manos, y sufriré sus efectos con resignacion y sin cobardía. Llevadme cuando gusteis al suplicio con que me habeis amenazado: es vuestra obligacion, y yo he andado desacordada al buscar en vos al padre, olvidando al esbirro.

Rótoli la miró pasmado de tan inesperada como digna firmeza, y luego comenzó á pasearse por el aposento con muestras de grande agitacion. Algo pasaba en efecto en el secreto de su alma: alguna lucha se verificaba en aquel momento entre las sordas pasiones de aquel hombre. Su rostro se fue despejando sin embargo progresivamente, hasta recobrar su habitual expresion de zalamería, y hubiera sido imposible al mas hábil fisonomista decidir si su cólera estaba desvanecida ó solamente concentrada.

—Anunziata, dijo, tus injustas desconfianzas me sacan de quicio. El hombre cuya seguridad temes comprometer es tu marido, y tal título bastaria á ponerle á salvo de mi resentimiento, aun cuando no existiesen en mi memoria recuerdos muy poderosos. Aquel desventurado ha sido mi amigo y tengo contraidas con él obligaciones de gratitud. Verdad es que su conducta posterior las ha destruido: que me ha arrancado contigo mi felicidad, y con Pietro mi venganza....

Interrumpióse como si no acertára á vencer completamente el rencor que habian reanimado aquellos últimos recuerdos; pero despues de una breve pausa añadió con aire de triunfo.—Ea! es tu esposo y ha sido mi amigo! que Dios y la santa Madonna tengan tanta piedad de mí como yo de él.

Tomó su sombrero con precipitacion y Anunciata esclamó.—Os marchais!

—Para servirte en lo que deseas, pobre oveja descarriada! respondió el agente con un tono de verdad que hubiera convencido á la misma desconfianza. Sospechas de mi, y rehusas indicarme el paraje en que pudiera hablar á Espatolino. Bien, guarda tu secreto; yo te perdono el concepto que en esa reserva me manifiestas, y me vuelvo esta misma noche á Roma para trabajar con tanta diligencia como eficacia al logro de tus deseos. Ruega á Dios que ablande el corazon de los que pueden con una palabra dar la vida ó la muerte, y espera aqui mis avisos.

Bendito seais, padre mio! exclamó la jóven cayendo de rodillas. Rótoli debió experimentar en aquel instante una de aquellas sensaciones vivas y generosas que son demasiado raras en la vida de los hombres de su profesion, pues brilló en sus ojos una fugaz ternura, y permaneció algunos segundos trémulo y agitado como quien procura y no acierta á vencer un sentimiento que le domina y le halaga. Por segunda vez en aquella breve conferencia sintió el esbirro la lucha que sostenian en su interior dos impulsos contrarios; pero alguno quedó vencedor indubitablemente, pues su fisonomía ligeramente alterada volvió á recobrar aquella mezcla singular de paciencia, astucia, penetracion y disimulo, que le caracterizaban y le prestaban cierta semejanza con la traidora alimaña á quien ya una vez le habemos comparado.

Levantó del suelo á su sobrina abrazándola cariñosamente, y la dijo con melosa voz.—Descansa en mi actividad, pobrecilla, y no dudes del interés que tengo en apartar de la senda de perdicion al hombre que es ya por desgracia tu legítimo dueño. ¿Estás bien segura de que puede dar mucho oro por su perdon?

—Sí lo estoy, padre mio, respondió la jóven; y os garantizo ademas que recibireis en señal de su gratitud por vuestros buenos oficios no ya los diez mil ducados que os prometí, sino el doble por lo menos. Oh! todo, todo lo que nos quede será para vos!

—Bien, bien! no es eso lo que me mueve á serviros, aunque á la verdad no soy rico, como algunos imaginan, y pronto tocaré aquel periodo de la vida en que el hombre no alcanza otros goces que las comodidades positivas y materiales. ¿Qué otra cosa que la riqueza puede desear un viejo que no espera ya felicidad en el mundo, donde se encuentra solitario?

Anunziata quiso contestarle, sin duda para asegurarle nuevamente de su cariño, pero Rótoli salió presuroso del aposento llevándose el pañuelo á los ojos.

—No! el mundo no está lleno de malvados, como dice Espatolino! Los hombres no son como se los finge su aborrecimiento! se dijo á sí misma la joven. Contagiada ya por sus erróneas y amargas ideas, he sido capaz de desconfiar hasta de mi pobre tio, que con todos sus defectos tiene un alma excelente.

Bendijo nuevamente á Rótoli á consecuencia de tales reflexiones, y se preparaba á rezar encendiendo dos bujías á una imágen de la Virgen que decoraba la chimenea, cuando fué distraida de su devota ocupacion por un rumor de pasos precipitados, que evidentemente se iban aproximando. Palpitóle el corazon como si adivinase por instinto quién era la persona cuyas pisadas oia, y lanzándose fuera de su estancia se halló en los brazos de Espatolino.

Al recobrar á su amada, al verla sana y salva despues de padecer por ella las mas crueles aprensiones, aquel bandido feroz lloraba como un niño, y se abandonaba á los mas pueriles estremos de placer y de ternura. Su mano homicida acariciaba trémula la sedosa cabellera de Anunziata, y sus labios acostumbrados á pronunciar blasfemias, exhalaban en acentos embargados por la emocion, las mas dulces palabras que puede inspirar un amor ardiente y una inefable ventura.

Calmados los primeros arrebatos, refirióle su esposa la entrevista que acababa de tener con Rótoli, y las esperanzas que concebia, pero Espatolino meneando la cabeza respondió.=Algun proyecto infernal ha concebido el esbirro, y convendrá á su éxito una aparente generosidad: le conozco: es implacable como yo: la diferencia grande que nos distingue es que yo acometo como el leon, y él acecha como el tigre.

—Siempre desconfianza! exclamó con tristeza Anunziata. Siempre esa insana y cruel prevencion contra los hombres!

—Y bien! no pensaré sino lo que tú pienses: no creeré sino lo que tú creas; pero sal de esta casa al punto, vida mia. Poseo una poco distante, que será para nosotros un asilo mas seguro. Si Rótoli obra de buena fé y envia aqui los avisos que te ha ofrecido, tengo medios muy fáciles de hacerlos llegar á nuestro retiro sin descubrirle.

¡Marchemos al momento, esposa querida, porque mi corazon presiente desgracias en este sitio! Escucha: esta tarde, mientras indagaba tu paradero con mortales inquietudes, un ave siniestra me fué constantemente siguiendo, y tres veces al preguntar por tí me respondió su fúnebre graznido. Es una aprension ridícula; pero no puedo desecharla: me acuerdo que un pájaro semejante pasó sobre mi cabeza la tarde que volviendo del presidio vi morir á mi hermana.

—Estoy pronta á seguirte á donde quieras, respondió la jóven, con tal que me asegures que podré recibir sin retardo los avisos de mi tio.

—Hay en esta misma hostería una persona que me es adicta, y te juro que diez minutos despues de que se hayan recibido aqui las cartas de Rótoli, las tendrás en tu mano.

—Marchemos pues.

Espatolino pagó generosamente los gastos hechos por su mujer, y acompañados de Pietro salieron del *Paradiso*.

El albergue seguro ofrecido por el bandolero á su jóven compañera, y á donde efectivamente la condujo, era una casa de modesta apariencia, pero muy espaciosa y en una agradable situacion, próxima al antiguo castillo de los duques Cesarini.

Desde sus ventanas podíase recrear la vista con las deliciosas colinas cubiertas de verdes viñedos, y con las románticas orillas del lago de Nemi, frecuentadas por los jóvenes de Gensano, y teatro en muchas ocasiones de citas amorosas y de campestres festines.

Un año, poco mas ó menos, hacia que habitaba aquella casa un labrador anciano que la fabricó, y á quien por su carácter adusto y taciturno llamaban *il silenzioso*. Vivian con él, su mujer y su hijo; ella era sorda y ciega, y él parecia haber heredado la índole de su padre, pues apenas conocian su voz los vecinos de Gensano.

Aquella familia misteriosa no trataba con nadie, pero no ignoraban en el pueblo que solia recibir las visitas de algunos forasteros, á quienes unos suponian parientes del dueño de la casa y otros aseguraban ser ilustres señores romanos, que se servian del *silenzioso* para sus aventuras galantes; nadie empero sospechára hasta entonces la verdadera condicion de los huéspedes que de vez en cuando favorecian aquel pintoresco retiro, y Espatolino podia creer con fundamento que gozaria en él la posible seguridad.

Tambien debian alojarse allí los diez camaradas que habian ido á reunírsele en Gensano: la distribucion de las piezas habitables de aquella casa estaba tan bien entendida, ó mejor diremos, tan propia para el destino que solia tener, que los bandidos podian estar bajo el mismo techo que su jefe, sin tener con este una comunicacion demasiado inmediata y que le hubiera sido incómoda, entonces que tenia consigo á su mujer.

En la noche en que Espatolino trasladó á Anunciata á aquel solitario albergue, no se hallaban en él sus compañeros, pues por órden suya visitaban las cercanías buscando la perdida prenda, que mas dichoso que todos habia ya descubierto y recobrado: circunstancia que no supieron los bandoleros hasta dos dias despues que regresaron de sus inútiles correrías.

La impresion que habia hecho en ellos aquella nueva afrenta (pues tal reputaban la comision de correr en pos de una mujer desperdiciando un tiempo precioso), se nos hará patente muy pronto; mas antes de tratar de personajes tan secundarios en nuestra historia, razon será que instruyamos al lector del resultado que tuvieron las generosas promesas de Rótoli.

G. G. DE AVELLANEDA.

(*Se continuará.*)

RECUERDOS DE UN VIAJE

A LA ISLA DE CUBA.

Tres semanas en el campo.

Tocaba la Isla de Cuba en el cénit de su gloria, en el apogeo de su grandeza, en el pináculo de su fortuna, cuando pisé sus risueñas playas por la vez primera. Pocos meses antes habia concluido el mando del mas digno de sus capitanes generales, y aun brotaba en ópimo fruto la semilla de su sábio gobierno. Pocos meses despues adquiria extraordinaria boga un adagio por el que se decia; *Tacon vale un millon*, añadiéndose, exageradamente sin duda, que su sucesor no valia lo que una moneda española consonante de su apellido. De todos modos la bahía de la Habana, poblada á la sazon de buques, parecia un bosque de mástiles con banderas de todas las naciones: no se perpetuaban las mercancías en los almacenes, todo era animacion y vida mercantil en las ciudades, tranquilidad y movimiento agrícola en los campos. Acercábase nochebuena, y á la noble hospitalidad de una familia respetable, debí uno de los mas deliciosos recreos que han halagado el curso de mi vida. Es costumbre de los hacendados de la Isla de Cuba visitar sus posesiones todas las pascuas del año, y especialmente en las de Navidad, por ser la época en que se *rompe la zafra*, ó empieza la elaboracion del azúcar en los ingenios.

Invitado á una expedicion tan adecuada á mi gusto, salí de la Habana el 21 de diciembre, y anduve seis leguas en poco mas de cincuenta minutos, pues la

colonia, mas avanzada en esto que la metrópoli, tenia yá en 1838 un excelente camino de hierro. Lisonjeábame la idea de que pronto empezaria á gozar España de este inapreciable beneficio de la industria, porque durante mi residencia en Cádiz supe que se trataba de acortar con tan prodigioso recurso la distancia que separa á Jerez de la Frontera del Puerto de Santa María; por desgracia esta empresa ha quedado en proyecto como todas nuestras cosas. Me es imposible referir la impresion que hizo en mi mente tan rápido viaje: la extrañeza del ruido, la novedad del movimiento habian embargado mis sentidos, y al apearme en el Bejucal me pareció como si dispertase de un fantástico sueño. Solo hago memoria de que á mitad de camino distinguí una excelsa roca coronada de frondosos árboles, mecidos por la brisa sobre una alfombra de verdura: alzábase en frente de nosotros cual macizo muro que iba á atajar nuestro paso: pocos instantes despues perdí la luz, respiré con trabajo, y era que el poderoso vapor hendia la cavidad del monte que horadado en forma de arco de triunfo daba testimonio de los veloces progresos de la industria. Cuando me repuse enteramente de mi sorpresa apenas descubrí la extremidad de la bóveda ó subterráneo que dejábamos á la espalda.

Ví partir desde el Bejucal el tren de carruajes con direccion á Guines, siete leguas mas lejos; y aun no lo habia perdido de vista cuando se me acercó un robusto hijo de Africa teniendo de la brida un caballo de fabulosa talla, metido en hueso y calificado con el nombre de *Tragaleguas*. Y lo merecia sin disputa porque no habia sino meterle el acicate, soltarle rienda y dejarse llevar á un medio galope suave y nunca interrumpido por colinas y veredas, llamadas caminos por apodo.

A la hora y media me hallaba en la calle principal de San Antonio de los Baños, que aun me parece la mas linda de todas las poblaciones campestres. A la salida de un delicioso bosque de gigantes palmas se descubre su blanco y regular caserío; retrátalo en sus cristalinas ondas el Ariguanabo, rio que nace de una ancha laguna dos leguas mas arriba, para sepultarse, no bien fertiliza con su benéfico jugo el último jardin del pueblo, en la *cueva de los murciélagos*, á que sirven de bóveda las enormes raices de una ceiba, de espeso ramaje, cuya sombra apenas se dibuja sobre las variadas flores, que brotan en rededor de su tronco. Allí se concibe la amenidad de la vida de los campos tal como se describe en las églogas de los poetas: resbalan tranquilas las horas al dulce compás de inocentes goces y de patriarcales costumbres; y hay instantes en que elevándose el pensamiento sobre el valle de lágrimas, de que somos tristes peregrinos, se remonta á las regiones de la fantasía, y cree haber conquistado el paraiso terrenal de nuestros primeros padres. Apenas colora la luz del alba las hojas del pino real, que se alza al frente de su graciosa iglesia, convoca á los fieles al templo el alegre tañido de una campana, y acude fervoroso el infeliz siervo á borrar en aquel santo recinto la memoria de sus infortunios, *porque allí y solo allí puede llamar á los Césares hermanos.*

Triste condicion la de la Isla de Cuba: opulenta de vegetacion, abundante en productos, henchida de riquezas, es base de su prosperidad la servidumbre y el ambiente de la ilustracion horada de dia en dia tan deleznable cimiento: reina de todas las Antillas, precioso floron de la corona de España, llave del golfo mejicano, lleva el síntoma infalible de su muerte en el único elemento de su poderío: vírgen, á quien adornan con sus mas ricas galas todos los paises del mundo, esconde bajo su manto de seda y oro el cáncer que sin tregua devora sus entrañas. Abierto á la ruin codicia el ignominioso tráfico de negros, pobló de esclavos aquel feraz territorio, para que lo regaran con el sudor de su frente, la sangre de sus cuerpos, y las lágrimas de sus ojos, y labrasen la fortuna de sus despiadados señores: quizá en dia no lejano vaguen por la haz de la tierra sin suelo ni hogar fijos, purgando así la tenacidad con que siempre se han opuesto á todo ensayo de colonizacion blanca. No ha faltado ingenio que encomie la trata como beneficiosa á los hijos de Africa, quienes empeñados en su pais en continuas disensiones, se libran de una muerte segura si son vencidos, pasando del campo del vencedor á la factoria del traficante en sangre humana. Cítanse entre otros ejemplos la espantosa matanza de quinientos prisioneros del rey *Radama*, ocurrida al prohibirse ese inicuo comercio en la playa de *Tamatava*, donde los triunfantes *Betanimeños* hallaron un buque inglés, y no pudieron deshacerse de sus cautivos ni al módico precio de veinte reales por cabeza. Hoy ofrece la carrera de Africa enormes riesgos á los que á ella se lanzan, pues tienen que habérselas de seguro con los súbditos de la señora de los mares, que cruzan incesantemente aquellas aguas: este es un incentivo mas para los espíritus aventureros, excitándoles no solamente el cebo de la ganancia, sino el azar del peligro. Mas si es repugnante la trata, no lo es menos el hipócrita afan de los que por su abolicion abogan, ahora que no la necesitan, disfrazando con la máscara de la filantropía su egoismo sin límites, su avaricia devoradora: *la filantropia es la moneda falsa de la caridad*, como dice un célebre escritor contemporáneo. Examinada esta cuestion sobre el terreno, conduce á resultados tristes, y sin poderlo evitar escribe uno el nombre de la Isla de Cuba al lado de Haiti y de Jamaica, por mucho que se nutra de ilusiones y por espacioso que sea el campo de sus esperanzas.

Desde San Antonio de los Baños al cafetal *Santísima Trinidad*, hay un corto y delicioso paseo, forman su principal calle ó *guardarraya* dos hileras de airosas palmas y de floridos rosales. Un cafetal es un jardin ameno: sobre una alfombra de alelíes y diamelas brotan con profusion el refrigerante coco, el nutritivo plátano, la suave naranja, la jugosa piña, *el anon que sabe á flores*: al lado del fúnebre ciprés crece el magestuoso cedro, junto al magnífico caobo el precioso tamarindo de dulce sombra; y por todas partes se alzan numerosos cuadros de cafetos de blanca flor y aromático fruto; y la perpetua verdura de los árboles y el variado matíz de las flores, y la imponderable variedad de las plantas, contrastan caprichosamente con el terso azul del cielo que las cobija, y el encendido color de la tierra que las produce.

Nunca se borrarán de mi mente las gratas horas que pasé en el cafetal citado. En posesiones de esa clase nada echa de menos el mas refinado gusto: se hallan en sus *casas-viviendas* cuantas comodidades pueden amenizar la vida; desde la opípara mesa hasta el muelle hamaca, desde el gabinete de estudio hasta la pieza de baño. Os convidan á visitar una finca próxima ó lejana, podeis disponer de caballo ó de carruaje con *pareja ó trio*; de vuestra eleccion pende: os obsequiarán con extremo, sirviéndoos exquisitos manjares y delicados vinos, y hasta en el almuerzo brindareis con champaña: vereis toda la profusion del lujo, toda la esplendidéz de la riqueza. Y estos festines son frecuentes, casi diarios: ayer fuísteis al partido de Guanajay, hoy vais al de la Güira de Melena, mañana ireis al de la Artemisa, y no os darán tregua ni descanso. Caminareis desde S. Antonio á Alquizar por asistir á un baile: recorreis las dos leguas que separan estas dos poblaciones mientras dora el sol con sus postreros rayos el ramaje de una secular palmera y se pierde entre el llano y la colina la última tinta del crepúsculo de la tarde. Despues de recrearos en los pintorescos grupos de la voluptuosa danza y de adivinar todos los encantos de la vida en la melancólica dulzura y suave languidez de las hijas de América, os retirareis á vuestra morada en las altas horas de la noche bañada en rocío, serena como los sueños de la niñez, y solemne como el silencio de las tumbas. Aquella magestad imponente, aquel espectáculo sublime no os habrán consentido pensar en la distancia del camino, y cuando mas absorto esteis en vuestras meditaciones oireis el ladrido de los mastines que dispiertan al ruido del galope del caballo, y la voz de los *guardieros* que rondan la finca, donde os aguarda blando lecho.

Varía de todo punto la escena en las posesiones donde crecen con abundancia las cañas de azúcar que por lo subido de su precio pudieran llamarse cañas de oro. Hundíase en el abismo de lo pasado el año de 1838 y asomaba el de 1839 para eslabonar el curso de los tiempos, cuando salí del cafetal Santísima Trinidad con direccion al *ingenio del Jobo*, distante seis leguas: era oscura la noche, surcaba la atmósfera el cárdeno fulgor del relámpagoy rugia la tempestad lejana: zumbaba el viento en la espesa enramada y dispertaban sus ecos imitando el bramido de las olas. Antes de llegar á la *vereda nueva* habian caido sobre mí torrentes de agua; á los que conozcan las lluvias de los trópicos no ha de parecerles exagerada la frase. Hube de refugiarme en un *bohio*, lóbrega mansion de una familia de negros,

donde permanecí hasta que la nacarada luz de la aurora comenzó á abrirse paso á través de las apiñadas nubes que fueron perdiéndose poco á poco en el confin del opuesto horizonte. Vuelto otra vez al camino, crucé la poblacion de la *Ceiba*, pasé á nado el rio de las *Capellanias* sobre el valiente *Traga-leguas* y á las ocho de la mañana habia llegado ya al término de mi viaje. Lúgubre por demas es la perspectiva del ingenio del Jobo: ceñido de ásperas lomas y sobre un terreno desigual, parece teatro de las fechorías de una banda de calabreses: se ven en lontananza las cumbres del Cuzco, donde se albergan los negros que se evaden de las fincas y son llamados *cimarrones*. Su situacion es ventajosísima, feraz su terreno, y de gran precio sus productos, facilitando su exportacion la proximidad del embarcadero del Mariel, desde donde son conducidos á la Habana en pocas horas.

Hemos citado á los *cimarrones* á propósito de las lomas del *Cuzco*, y vamos á dar sobre esto algunos curiosos pormenores. Cuando se fuga un negro de una finca, se dice hoy se *agachó* fulano, expresion harto propia y significativa. El mayoral, único blanco que dirige á su albedrío ochenta ó mas negros, parece no fijarse en aquella ocurrencia: pasan dos ó tres dias, y si el *cimarron* no ha caido en manos de algun *guajiro*, quien lo presenta á su dueño reclamando la gratificacion designada al efecto, análoga á la que perciben nuestros campesinos cuando matan un ave de rapiña; ó si la oveja descarriada no ha vuelto á su redil con las lágrimas del arrepentimiento, monta con donaire á caballo, y precedido de uno ó dos canes de buena leyes engolfa por la espesura del monte. Sus fieles perros le sirven de guia, olfatean maravillosamente la huella del *cimarron*, y no dudeis que al fin darán con la gruta donde se albergue ó con el árbol entre cuyas ramas se oculte, ya compungido y lloroso, ya con la lengua de fuera y el lazo á la garganta, pues cierta raza de negros vive en la creencia de que ahorcándose resucitan en el pais que les dió cuna.

No es posible que un mayoral vigile por sí solo á la *negrada* esparcida en diversos puntos de la finca, y ocupada en distintos trabajos: súplele un *contramayoral*, negro de su confianza, y como no hay peor cuña que la de la misma madera, fácil es de presumir que sus compatriotas no tendrán motivos para estar contentos de su amabilidad y blandura. Con ínfulas de amo huelga, mientras los demas trabajan; y si alguno se dobla á la fatiga, le anuncia un latigazo de amigo que aun no ha llegado la hora de reposo. Nunca le vereis en la humilde abyeccion del esclavo: si viviera en la Habana, seria *curo del manglá ó de la Gonsarate, y se las tiraria cuaita á cuaita con cualquiera: si alguno se le pára delante lágale macanaso*

que no dése ni tio. Suele cobrar tantos humos, que al

fin vuelve á su condicion primitiva, merced á alguna travesura, no sin que antes le *corten los moños*, ó pelo y patillas, si por casualidad las tiene, le den un *boca-abajo*, y calce grillos por dos ó tres meses.

Solo brinda diversion un ingenio el dia que se *rompe la zafra*. A las nueve poco mas ó menos suena la campana de la finca, deja la negrada su trabajo, y corre á los *barracones* á vestirse de fiesta. No tarda en oirse el compasado son de los tambores y los güiros, mezclados con los aullidos de un canto tan monótono como salvaje. Cada vez se percibe mas de cerca la algazara, y es que los negros avanzan formados en extraños grupos, y con banderas desplegadas hácia la casa vivienda donde están sus amos. Allí, el negro de mas prestigio, va acercándose rodilla en tierra al compás de la música para pedir su aguinaldo: se reparten entre todos algunas monedas, y locos de júbilo empiezan á bailar en *tango*. Si á la *Polka* la despojais de su elegante artificio, de su graciosa coquetería, la vereis transformada en el *Can-Can*, que forma las delicias de los habitantes del *Barrio latino*; y si concebís las figuras poco decorosas del *Can-Can* ejecutadas con toda sencillez y cordialidad, habreis formado una idea exacta del baile en que se solazan los hijos de Africa por parejas, en el centro de una ancha rueda, formada por sus salvajes músicos y sus destemplados cantantes. Se prolonga aquella diversion,

que no ha de repetirse en todo un año, hasta la caida de la tarde: suena de nuevo la campana de la finca: ha llegado el instante de *romper molienda*, y cada negro ocupa su puesto en torno del trapiche y en los demas puntos de la *casa caldera*. Entre los convidados que se hallan presentes, elige el dueño de la finca dos padrinos, *macho y hembra*, quienes sujetan las dos primeras cañas á la terrible presion de los cilindros de la máquina, y mientras estas cañas exprimen su dulce jugo, todos los convidados, hombres y mujeres, arrean las yuntas de bueyes uncidas como las mulas de las norias. En seguida les suceden en esta operacion los negros, dando principio á una penosa faena, que no ha de interrumpirse en cuatro meses, durante los cuales cada negro dormirá cuatro horas al dia, y no cesará de perderse en los aires el encendido humo de las chimeneas, ni de hervir en las anchas calderas el *guarapo* y el *melado*, ni de oirse el lúgubre canto de los negros, cuyos lentos compases marca á veces el chasquido del látigo, que agita el mayoral con robusta mano.

Terminada esta fiesta nada existe en un ingenio que halague los sentidos, ni esparza el ánimo; asi es que al siguiente dia tomé la vuelta del cafetal Santísima Trinidad por el Mariel y la costa de Banes. Guarnecen todo el camino productivas posesiones. En la extraña fruta que ofrecia á los ojos la ceiba de un ingenio, advertí señales de una sublevacion sofocada: jaulas semejantes á las de un loro contenian las cabezas de los negros que la habian promovido. Escitó mi curiosidad un negro cuyas sienes de azabache se mostraban ceñidas de ásperas canas, circunstancia que arguye en ellos una edad por lo menos octogenaria: no me supo decir cuál era la suya, aunque me indicó que cuando le trajeron de Africa evacuaban los ingleses la Isla de Cuba, y ya tenia entonces hijos mancebos, de suerte que pasaba de cien años, y aun manejaba el azadon con soltura y era notable la agilidad de sus movimientos. Es frecuente ver á las negras trabajar en los campos llevando á la espalda á sus hijos en improvisados cuévanos, que no son sino un

pedazo de tosco lienzo, acaso para iniciarles desde niños en las miserias de la servidumbre que les aguarda, ó tal vez para que la inocencia sirva á sus cuerpos de escudo contra la implacable cólera de un amo. Si la ignominia de la esclavitud no se os mostrára en toda su fealdad, á cada paso que dais en la Isla de Cuba fuera sin duda un pais donde el eco de los pesares no turbaria el alborozo de los placeres, donde no amargaria las horas el veneno del infortunio.

En Guanajay asistí á un baile de *guajiros* ú hombres de campo: estos no salen de su *zapateo*, baile originalísimo, y que si con algo tiene remota semejanza es con el *adelante dos* de los rigodones en sus figuras, y con el *zapateado* en sus pasos. Al compás de la música con que bailan, entonan extrañas décimas á las reinas de sus corazones. Toda la felicidad de un *guajiro* consiste en tener un caballo veloz en la carrera, espuela de plata, y machete con puño de lo mismo: unid á esto pantalon y camisa de listas, faja blanca, sombrero de paja de ala ancha y zapatos de becerro blanco con cintas de colores, y habreis formado cabal idea de su traje. Muchos son procedentes de Canarias y los naturales de Cuba les llaman *isleños*, como si ellos hubieran nacido en algun continente.

Despues de permanecer en San Antonio hasta el dia de Reyes regresé á la Habana no sin pesadumbre, porque en el campo tiene el clima mas de suave que de rigoroso, mientras que en la ciudad parece que el rocío de la mañana cae en gotas de plomo derretido, y que la brisa de la tarde sopla como la rojiza llamarada de un incendio. Por fortuna luego que asomó Junio renové mi permanencia en el campo por espacio de cuatro deliciosos meses, y las dulces memorias que de allí conservo me hacen sentir doblemente el aciago porvenir á que se vé abocada la isla de Cuba, porque es muy honda la llaga que roe su virginal seno, y si eficacísimos remedios consiguen prolongar la dolencia, es cuanto puede exigirse en justicia del poder humano.

A. F. del Rio.

SONETOS.

EL RECUERDO IMPORTUNO.

¿Serás del alma eterna compañera
Tenaz memoria de veloz ventura?
¿Por qué el recuerdo inalterable dura,
Si el bien pasó cual ráfaga ligera?..

Tú, negro olvido! que con ansia fiera
Abres para el amor tu boca oscura,
De glorias mil inmensa sepultura,
Y del dolor consolacion postrera;

Si á tu estenso poder ninguno asombra
Y al orbe riges con tu cetro frio,
Ven! que su Dios mi corazon te nombra.

Ven! y devora este fantasma impío,
De pasado placer pálida sombra,
De placer porvenir nublo sombrío!

G. G. de Avellaneda.

A MI RESPETABLE AMIGO

el Sr. D. J. M. Gallego.

Del parnaso español clara lumbrera,
Insigne prez del suelo zamorano,
Dió el destino á tu númen soberano
De Píndaro el laud, la voz de Herrera.

Con tu acento estremece la ribera,
Que con pérfida planta holló el tirano,
Y enardece el recinto mantuano,
Pintando del francés la saña fiera.

Llora en lánguidos tonos de Pradina
La dolorosa ausencia y los rigores,
O de Piedad el término profundo;

Que al altísono plectro y voz divina
Sus elogios tributan los cantores,
España alto laurel y aplauso el mundo.

Juan José Bueno.

A TOLEDO.

¿Dónde «oh ciudad» de Wamba y de Padilla
Tu regio alcazar y soberbio muro?
¿Dó fué tu arrojo en el combate duro?
¿Dónde tus caballeros sin mancilla?

Su excelso trono te arrancó Castilla
Cual si no fueras de él sostén seguro:
Tu horizonte cubrió celaje oscuro
Y te hirió la impiedad con su cuchilla.

Hiciéron de tus joyas almoneda
Mercaderes sin fin de tierra extraña
Y tus hijos tambien. ¡Ya que te queda!

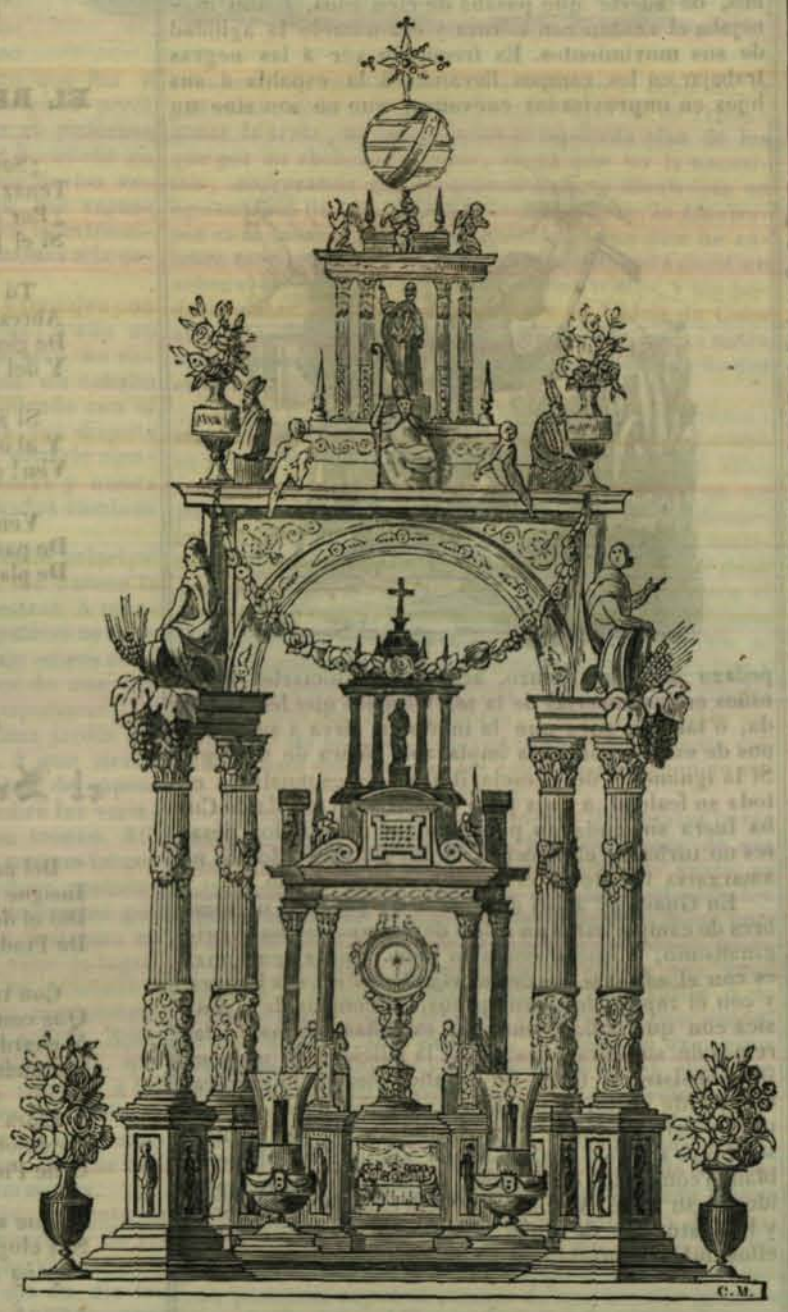
Solo es tu templo mísera cabaña,
Lúgubre de tu Tajo la alameda
Y estás en pie para baldon de España.

A. F. del Rio.

LA PROCESION DEL CORPUS.

En otro número de nuestro periódico, y hablando de una fiesta religiosa, dijimos que en Madrid pueblo religioso por excelencia, valian poco las procesiones comparadas con las que se celebran en el resto de la Península. Barcelona, Valencia, Sevilla, Toledo y otras muchas capitales y aun pueblos inferiores, tienen el dia del Corpus procesion del Santísimo Sacramento, y en ellas se advierte mucho mas lujo que en la que sale ese mismo dia de la parroquia de Santa María de Madrid, sigue por las calles de la Almudena, Plaza Mayor, Atocha, Carretas, Puerta del Sol, calle Mayor y Almudena, volviendo á la misma iglesia. Asisten á ella los cabildos de las demas parroquias, el ayuntamiento, el capitan general, los pobres de San Bernardino y los niños de los establecimientos de beneficencia.

La alhaja principal que se admira en esa procesion y una de las mejores de Madrid, es *la custodia del Santísimo Sacramento*, que se fabricó en 1560, por Francisco Alvarez, platero de la reina, y que se conserva hoy tal cual la representamos en el siguente dibujo.



Consiste en un primer cuerpo de ocho columnas pareadas en los ángulos sobre pedestales, y son de órden corintio, con labores en los tercios inferiores y en los superiores, los cuales se reducen á festones, niños, figuritas y otras cosas ejecutadas con suma diligencia. Forma un arco por cada lado, y tienen en su vuelta, y en las enjutas semejantes adornos. Sobre el cornisamento hay en el medio de cada fachada uno de los cuatro doctores, á los lados un jarroncito, y en el espacio intermedio un ángel sentado. La bóveda que forma este primer cuerpo hace un artesonado con florones de exquisito gusto. El segundo cuerpo es un templecito redondo, en medio del cual se representa la Ascension; tiene ocho columnas de dos en dos, y sobre el cornisamento hay cuatro niños. Remata en un globo formado de los círculos celestes, sobre el cual hay puesta una cruz. Las columnas tienen labores á manera de las de abajo. Dentro de esta custodia grande hay otra mas pequeña, que tambien consta de primero y segundo cuerpo, y de ocho columnas cada uno. Las del primero son pareadas y de órden compuesto. En los tableros del basamento se representan de bajo relieve la cena del Señor, el lavatorio, la oracion del huerto y el prendimiento, y á mas de esto los apóstoles en los pedestales, asi como en los de la custodia grande están expresados los profetas, las armas reales y las de la villa. En los cuatro ángulos de la custodia interior hay en cada uno un pedestal con un ángel de rodillas mirando al lado donde se coloca el viril, y tienen tarjetas, en que está escrito: *caro mea vere est cibus, et sanguis mea vere est potus*. El segundo cuerpo es un templecito redondo con columnas salomónicas, y dentro se representa el Señor resucitado. Tienen otros ornatos las referidas custodias, y todos están hechos con mucho gusto é inteligencia, como tambien le hay en el viril, en cuyo pie se figuran historias sagradas, y varios ángeles al rededor del cerco con porcion de diamantes donde se coloca la hostia. Todo es de plata.

BELLAS ARTES.

Su estado actual en la capital de España.

PINTURA.—EXPOSICION DEL LICEO.

Como el que despierta de un letargo y abre los ojos y apenas ve, y gira en torno los brazos y apenas siente lo que toca, así sale de su profundo sueño en España la celeste vírgen de las artes: y en todas las obras de sus manos, en todos los sonidos de su garganta se manifiesta la falta de acorde y de unidad de quien tiene los espíritus adormecidos é ignora qué hace y para qué alienta. Cuando canta y pretende exhalar en armoniosos acentos la pasion de su alma, no sabe á qué objeto vago se dirigen sus modulaciones: cuando vierte de sus labios en torrentes de poesía el depósito de emociones que inundan su corazon, no sabe para qué fin la envió la Providencia al mundo: cuando toma el cincel ó los pinceles, preocupada mas que nunca de la naturaleza exterior y de los afectos de los mortales, olvida el sublime destino que trajo á la tierra, y entretenida con las escenas vulgares y pasajeras de los hombres, con las fascinadoras manifestaciones de los elementos, con la cascada que bulle y la mar que se encrespa; con la luz que juega entre las ramas acopadas de los árboles; con los vapores que se alzan á las crestas de los montes y las velan de nubes; con el *arte imitativo* en fin, de recreo y pasatiempo, arrastra por nuestros senderos y lodazales aquel cándido velo destinado á recelar sus hermosas formas á los profanos, y á no descender de la elevada esfera donde todo es *grande*, *bello* y *puro*.

Músicos, poetas, pintores, escultores y arquitectos, todos siguen hoy opuestos y caprichosos rumbos. Todos caminan sin unidad, sin acuerdo, sin fraternidad, sin norte fijo, comprendiendo cada cual á su manera la mision de las artes, y aislándose cada cual en la mezquina esfera de su actividad individual, que es la manera mas segura de no producir cosa útil para la sociedad ni para el siglo.

Y lo mismo que en España sucede hoy en todas las naciones civilizadas de Europa: el gran mal de las artes en el presente siglo es la falta de creencia en un sistema moral que tienda al perfeccionamiento del hombre. La misma necesidad que actualmente experimentamos, me obliga á repetir las mismas palabras que escribia en 1842 hablando de la *exposicion de pinturas de la academia de S. Fernando*: el arte moderno se halla explicado en el presente estado de nuestra sociedad. ¿Cómo es posible que aquel se inspire de un pensamiento general cuando la sociedad vacila al impulso de las mas opuestas teorías, de los sistemas mas contradictorios? ¿Cómo puede ser la pintura otra cosa que un reflejo pálido y descolorido de pensamientos puramente individuales, cuando en el mundo que habitamos no vemos establecerse creencia alguna de una manera sólida y duradera? Cómo no ha de haber incoherencia, falta de armonía, ausencia de todo sentimiento elevado en las producciones de la generalidad de nuestros artistas, cuando en el vacío moral en que vagan, cuando en el mundo intelectual, político y religioso, todo es heterogeneidad, discordia, confusion, anarquía? Los que niegan al arte su inmensa trascendencia y reconocen por único *fin* suyo el *deleite*, y por único *medio* la *imitacion de la naturaleza*, ¿no se admiran de ver cuán impotente es el arte en nuestros dias para producir grandes creaciones, teniendo mas elementos que en otra época alguna para alcanzar dicho fin y dicho medio? Acaso ninguna sociedad conoció mejor que la nuestra todas las formas del deleite: pero la *inspiracion* se niega á servir á tan mezquino objeto, y las célicas visiones que iluminaron á los grandes artistas de los pasados siglos, no se mostrarán á nuestros contemporáneos mientras el objeto final de sus esfuerzos y tareas no sea el de ser útiles á la sociedad entera en que viven. Proclamais el *materialismo* en las artes, desdeñais como vagos sueños y estériles delirios nuestros principios sobre el destino de la pintura en la sociedad, y no producia nada grande y sublime!—sírvaos de prueba el ver al arte *inútil* en vuestras manos para reconocer que errais en los medios y en el objeto.

Entre las preocupaciones que mas se oponen á los progresos de las bellas artes, y que son causa de que no adquieran en la sociedad actual la importancia que merecen, hay una que debemos combatir con todas nuestras fuerzas: hablo de la costumbre general de considerar el arte como cosa de mero lujo, como una superfluidad brillante, como un objeto frívolo destinado á endulzar los ocios de algunos privilegiados. Muy fácil seria reducir estos vulgares asertos á su justo valor: bastaria recordar algunos hechos de la historia de la humanidad, y deducir de ellos la correlacion perfecta é íntima que constantemente ha existido en lo pasado entre los progresos de la civilizacion y los progresos de las artes. Resultaria de este exámen que los grandes artistas han ejercido en todos tiempos una gloriosa y eficaz iniciativa, y que ellos han sido los que principalmente han excitado y dirigido los sentimientos, las creencias, y las pasiones de los pueblos: que ellos fueron los que ántes de la aparicion de Cristo formularon con voz clara y resonante la gran ley de asociacion y de armonía, segun la cual vimos impelidas á unirse y estrecharse las naciones todas del mundo antiguo. Meditad los mitos de la antigüedad fabulosa: recordad la naturaleza entera conmovida y palpitante á los mágicos acentos de la lira de Orfeo: ¿no descubrís bajo ese aparente absurdo un sentido profundamente filosófico? ¿no veis en él una imágen clara y palpable del imperio maravilloso que ejerce todo artista verdaderamente grande, verdaderamente inspirado?

El arte es la columna resplandeciente que va delante de las generaciones móviles y errantes: es el aliento de Dios, como él duradero, como él eterno. Lo que hoy principalmente nos falta, y sobre todo á los pintores, es el sentimiento de la sublimidad del

origen. Háblase de la decadencia, de la muerte del arte; no, el arte no muere: el arte se trasforma. Cuando aparece muerto, duerme como la crisálida privado de vida exterior,—desaparece de Roma y germina en sus catacumbas,—y para convertirle en radiante mariposa es preciso que los ángeles del cielo le toquen con su ala y con su aliento. Sin esta comunicacion íntima con la divinidad, sin esa intuicion divina que el pagano llamaba *inspiracion*, y que nosotros llamamos *gracia*, la cual solo se alcanza á fuerza de amor, puede decirse que la sociedad entera está limitada á la tarea repugnante y dura de la desorganizacion y del análisis, y que el artista está reducido á la condicion de esclavo de su *manera* y de la ciencia de *imitar*. Es un trabajador que vende los productos de su alma, como vende otro los productos de su tierra: y nadie comprende entonces que la tierra y el pensamiento, la materia y el alma, solo han sido concedidos al hombre para labrar la felicidad de sus semejantes, evitando la destruccion de su vida física y de su vida intelectual. Por el contrario, cuando existe aquella comunicacion divina es cuando las sociedades producen sus grandes épocas de religion, de fortaleza y de síntesis filosófica. El arte, de esclavo que era, sube á rey; poesía, música y pintura, forman el sagrado trípode en que arde el fuego eterno del amor, principio y causa del movimiento y de la actividad del mundo. Entonces hay verdaderos artistas y verdaderos sacerdotes: el arte y la religion están en su verdadero santuario, y la actividad no sale del centro del cual es emanacion. Entonces es cuando son fecundos sus productos: la fascinacion de las obras del artista no es entonces mortífera; en vez de entibiar el espíritu le vivifica y conforta; en vez de extinguir enciende; en vez de destruir edifica; en vez de ser el arte individualista, fragmentario, egoista, y *sol-ipsico* como dice Maroncelli, se hace colectivo, poderoso, humanitario y civilizador. Cuán diversos caractéres presentan las obras de la verdadera inspiracion y las que no tienen tan sagrado orígen! El artista que no tiene fé en la mision del arte no traspasa los límites de la medianía: se limita á copiar las bellezas de los grandes genios, las cuales de alteracion en alteracion degeneran en monstruosas hechuras llegando á manos de los ignorantes. Pero vivificando la imaginacion en el foco divino de todo lo bello y de todo lo bueno, del cual es el ánima nuestra una centella, pudiera crecer todos los dias el número de los grandes genios. Con el estudio, la asiduidad y la exactitud, puede conseguirse el agrado, el deleite, la maravilla que refiere Plinio de ver bajar los pájaros á un racimo de uvas pintado; pero para ser Dante, Rafael, Beethoven ó Mozart, para conmover, arrastrar, obligar al bien y ennoblecer, es preciso ser *creyente* en la verdadera acepcion de la palabra, y comprender el destino providencial del artista sometiéndose con fé y heroismo al trabajo de las grandes enseñanzas.

La necesidad de dar á las artes la saludable direccion indicada empieza ya á manifestarse en otros paises, y la Alemania es quizá la que se muestra mas anhelante de una reorganizacion completa en el órden de las ideas que constituyen la esfera de la poesía. La misma reforma empieza á despuntar en Francia, tal vez mas por moda que por convencimiento; y la reaccion hácia la pintura trascendental continuará apoderándose de los ingenios de todas las demas naciones: dado que ya comienza en España. Pero contrayéndonos ahora al género de mayor trascendencia para los pueblos, ¡qué distancia inmensa no hay de la pintura religiosa de los siglos XIII, XIV y XV, á la de nuestros dias? La misma que de la verdad á la mentira, de la inocencia á la hipocresía, y del candor á la artería.—La sociedad parisiense, la mas refinada de todas en artes voluptuarias, contempla hoy con edificacion en las regias paredes del Louvre centenares de cuadros en que lucen las facciones de una *modela* prostituta falsificando con forzados gestos de devocion la inmaculada pureza de la Madre del Verbo! Y cien pintores ateos ensayan allí por mero capricho de la voluble Reina del mundo, la moda, la imitacion de las delicadas, sencillas, y modestas concepciones del inspirado B. Angélico da Fiessole, de Simon Memmi, de Gaddi, del Giotto y del Mantegna!—En España donde hay sin disputa mas fé y mayor fondo de religion que entre nuestros vecinos, vuelve tambien á cultivarse la pintura mística; pero aunque no sea la verdadera creencia la que anime las concepciones de nuestros artistas, nunca la moda les será tan fatal como á la generalidad de aquellos por el escollo del ridículo.

Una coleccion de catálogos de todas las exposiciones de pintura que de algunos años acá se han celebrado en Madrid, seria un documento precioso que nos revelaria la tendencia dominante del arte en cada año, y nos pondria en el caso de poder determinar con toda exactitud el progreso de cierto órden de ideas en la clase de las inteligencias dedicadas á las profesiones estéticas.—Veriamos que, proporcionalmente al número total de obras, en ninguna exposicion se habia presentado mayor número de cuadros místicos que en la última del Liceo: y veriamos tambien cuán cierto es que la España se halla bajo condiciones mucho mas favorables que cualquiera otra nacion para no temer la contaminacion de la moda místico-francesa; pues asi que la reaccion ha empezado á estimular en el corazon de sus habitantes el deseo de la pintura mística, su sentimiento religioso se ha dirigido por el cauce habitual en otro tiempo de la devocion á las imágenes; y las representaciones de los santos y escenas piadosas han sido en gran número, siendo muy pocos los cuadros de epopeya sagrada y escenas bíblicas.

Pero acerca de la pintura religiosa ocúrrensenos algunas observaciones no de todo punto lisonjeras á los modernos pintores españoles.—Cierto es que despues de los actuales regeneradores de la escuela mística alemana, como Nake, Cornelius, Overbeeck, y otros que siguen las mismas máximas, pocos pintores en Europa hallarán mas facilidad y predisposicion en su corazon que nuestros compatriotas para dar á las imágenes religiosas aquel sello de uncion y beatitud sin el cual nada significan; mas en cambio de esta ventaja, para encaminar el arte místico á su verdadero *fin*, ¿cuán atrasada no se muestra por desgracia la moderna escuela española en la comprension del *medio* para conseguirlo, que es la *belleza de la forma*? La nocion de la *belleza ideal* solo está al alcance de ciertos privilegiados genios nutridos en la contemplacion y en el estudio de la antigüedad, de aquellas creaciones prodigiosas en que agotó la Grecia todos los tesoros de su gracia inimitable. La mente humana no es bastante vasta para producir de un solo golpe como la frente de Júpiter á Minerva armada: y así como la mitología pagana fue para la humanidad la preparacion necesaria para recibir el Evangelio de Jesucristo, del mismo modo fue el arte antiguo, en su exclusiva contemplacion de la belleza externa, el preliminar indispensable de otro arte mas completo y mas social, en que á la seductora forma acompañase en indisoluble consorcio el espíritu sublime y fecundo del cristianismo. El siglo en que se verificó este consorcio misterioso, disponiendo la Providencia que se conservasen intactos los tesoros de belleza de Roma pagana para el pintor á quien dotó con el alma mas delicada, creyente y noble que jamas haya conocido el mundo, aquel siglo, pues, fue el que fijó el punto de partida del arte cristiano acabado y completo, y su verdadero destino en la sociedad. Si Rafael de Urbino no hubiera sido una realidad, seria un mito que representase la union íntima del espíritu y de la forma en su mas pura y bella manifestacion. Si la antigüedad hubiera trabajado en balde para producir aquellas formas de tan seductora belleza, ni hubiera estado embarazado con ellas por espacio de trece siglos el seno de la tierra para restituirlas luego deslumbrantes y hermosas á la Italia del renacimiento, ni creeria uno en la Providencia que rige la gran cadena de la historia del mundo.

Decimos pues que la nocion de la belleza ideal de la forma falta á la generalidad de nuestros pintores. La actual exposicion verificada en el Liceo nos ofrecerá una ocasion excelente para probar esta verdad, con tanta mas seguridad cuanto que nada hemos visto en ella de los poquísimos pintores que en España siguen la escuela ecléctica de Rafael de Urbino y de los maestros *idealistas*.

En todo género de pintura que no tenga por objeto el mero deleite de ver fielmente imitada la naturaleza, es preciso mostrar *algo mas* que la naturaleza misma, pues es claro que en las artes principalmente es donde tiene su aplicacion el comun proverbio «no todas las verdades son para dichas.» No son de mi opinion sin duda muchos de nuestros artistas, entre los cuales los hay de mérito muy distinguido, como los señores Esquivel, Lopez, Gutierrez, Camaron, Ortega y Zarza, que han presentado los cuadros de que voy primeramente á ocuparme.

En un pasaje agreste, donde la naturaleza aparece en verdad algo mustia y marchita, están de pié, desnudos, y en actitud digna y compuesta, un hombre y una mujer, rodeados de animales de varias especies, recibiendo la bendicion del Padre Eterno que se les muestra sostenido en una nube luminosa. El Sumo Hacedor extiende sobre ellos los brazos unidos, y la mujer alza los ojos al firmamento, manifestando en su semblante el sentimiento de adoracion que en su corazon brota al contemplar la inmensa obra de la generosidad divina. Tiene el hombre puesta una mano sobre un leon sumiso á su dominio, y otras poderosas fieras yacen á sus pies olvidadas de su feroz instinto, obedientes á la voz de la criatura. Quiere el autor del cuadro que aquel hombre y aquella mujer sean Adan y Eva, los padres de la raza humana, y que la campestre escena que ocupan sea el Paraíso Terrenal donde fueron formados. Muchas cualidades bellas encuentro yo en esta obra: mucha facilidad en la manera con que ha sido ejecutada y aun concebida: mucho acierto en las actitudes, por medio de las cuales representa el Sr. Esquivel en el hombre al dominador del universo, al sér dotado de mayor razon y fuerza de voluntad, y en la mujer al ente apasionado, delicado, y mas sensible á los bellos fenómenos de la naturaleza. Estos dotes revelan desde luego acierto en la inspiracion y espontaneidad en la mente. Pero ¿no hubiera mejorado mucho la concepcion del asunto si el Sr. Esquivel, tan felizmente predispuesto por la naturaleza, hubiera antes nutrido su espíritu en el estudio de la belleza antigua, y en la meditacion sincera y apasionada de los dos primeros capítulos del Génesis donde tan hermosa se conserva la sagrada tradicion del orígen de la humanidad? No temo asegurarlo: el estudio severo y concienzudo de los hermosos restos del antiguo, y de las inmortales obras de aquel genio prodigioso ya citado, que con su aliento creador reanimó la muerta belleza pagana, hubieran suministrado á la imaginacion del Sr. Esquivel contornos dignos de la idea que debemos tener de aquellas dos primitivas criaturas formadas á semejanza de la Suprema Belleza. El pintor concibió sin duda alguna un hombre y una muger hermosos, y grande habrá sido en su interior la lucha entre la facultad y el deseo al ver que su mano, no acostumbrada á la correccion de los tipos escogidos, se negaba al penoso trabajo de enmendar y depurar las líneas de nuestra actual naturaleza, imperfecta y enferma. Por desgracia tambien, la presteza con que ha sido ejecutada la obra le ha hecho incurrir en defectos de proporcion, como la excesiva altura de Eva atendido el tamaño de su cabeza, y otros que pudo haber evitado, aun tomando por únicos modelos á los míseros descendientes de aquellos dos semiángeles. Exclamaba Caton en su entusiasmo por la belleza: «no es menor sacrilegio degradarla que violar y profanar los templos de los dioses.»

Parécenme todavía mas defectuosos los animales que se ven por el cuadro: el leon, la pantera y el caballo serían apenas reconocidos por séres de tales especies. En cuanto al paisaje que sirve de fondo, duéleme no hallar en él esfuerzo ninguno del ingenio para representar aquella primitiva naturaleza, vírgen é intacta conforme salió de las manos del Hacedor, con aquel *paradisum voluptatis*, poblado de hermosos árboles cubiertos de suaves frutos, y regado por aquel caudaloso rio de cuatro brazos, de márgenes olorosas y floridas. El señor Esquivel ha hecho un paisaje enteramente comun, de vegetacion pobre y agostada: y lo ha cubierto todo con una especie de velo de polvo que da á aquel terreno el aspecto de un campo hollado y removido por gran gentío. Los pintores flamencos y alemanes, desde el tiempo de los Van-Eyck hasta la época de Rubens, emplearon siempre gran diligen-

cia y esmero en la representacion del paraiso donde fue formado el primer hombre: y con sobrada razon, puesto que la pintura de aquella escena debe estar ornada de todos los atractivos necesarios para despertar en el corazon de quien la contemple un sentimiento vivo de la pérdida funesta que nos ocasionó el pecado original. El señor Zarza ha comprendido mejor esta necesidad en un cuadrito que ha presentado de la tentacion del fruto prohibido, en cuyo fondo ha procurado imitar los frescos y frondosos paisajes de Breughel de Vlour; aunque llevado de una imitacion exagerada no ha sabido evitar la crudeza de los tonos verdes.

Al abrigo de un pórtico derruido, mal reparado en parte con un techo de palos y cañizo (y si la descripcion no es exacta para el caso es lo mismo), nos ha representado el señor Camaron una reunion de pastores y gente rústica en torno de un niño recien nacido, á quien contemplan, si no con admiracion ni curiosidad, al menos con el gusto que es de suponer en quien espontáneamente acude á donde no le llaman. Si por la parte superior de la escena no viera yo revoloteando varios ángeles entre luminosos vapores, y no hubiera visto reproducido centenares de veces el mismo asunto, que convencionalmente pasa por el *nacimiento del Hijo de Dios, adorado por los pastores*, no hubiera creido por cierto que se trataba del misterio mas portentoso que ha presenciado el mundo. Pero todo se explica: el señor Camaron ha hecho este cuadro no por devocion, no inspirado por la contemplacion en el misterio referido, no penetrado de la sublimidad del hecho que dió principio á la mas grande y maravillosa de todas las epopeyas, ni poseido tampoco de los sentimientos afectuosos y tiernos que despierta en el alma del que verdaderamente cree y ama la humildad y padecimiento del Dios hombre, y el gozo mezclado de tristeza de la mas pura y hermosa de todas las mujeres; el pintor solo se propuso *ejecutar* bien un asunto trillado, sin afanarse en buscar una concepcion nueva, noble, fecunda y digna. Su intento se ha logrado; pero la mision del arte ha quedado fallida. Cuando hay talento para crear puede sacarse partido de las historias mas conocidas y tratadas. El sabio pintor Gerardo de Lairesse, en no sé qué parte de su *Gran libro de los pintores*, compara el genio de los buenos artistas con la osadía de los navegantes, los cuales guiados por su infatigable actividad y curiosidad van siempre descubriendo nuevas tierras sin salir de las regiones mas conocidas de los mares.—Tambien se ha propuesto el señor Camaron imitar en su cuadrito á Murillo, y en mi concepto es la imitacion mas feliz de cuantas se han presentado. Su colorido no carece de vigor y de entonacion, y en cuanto á los accesorios los hay ejecutados con toques muy delicados y maestros.

Mas devocion, mas sentimiento religioso, y por consiguiente mas filosofía en la concepcion del asunto hay en el *Nacimiento* pintado por el distinguido grabador don Calisto Ortega. Su ejecucion carece sin embargo del atractivo que le hubiera dado una eleccion de formas mas escrupulosa y un colorido mas feliz. Hay pesadez en aquellas sombras, y una indecision de tonos en el conjunto que revela poca práctica en el manejo del pincel.

Los señores don Bernardo Lopez y don José Gutierrez se han ocupado tambien en la pintura mística. El primero ha presentado un Moises que es en mi concepto lo mejor que ha producido: en la ejecucion ha procurado seguir las huellas del *Spagnoletto*, y es preciso reconocer que el talento de dicho artista se adapta con mejor éxito á la imitacion de esta escuela y de la naturaleza que á la manera convencional que le hemos visto seguir hasta el dia. Pero asi el Moisés del señor Lopez, como la Virgen con el niño del señor Gutierrez, en la cual lucen ciertamente dotes de buen colorista como la trasparencia, la armonía, y la facilidad del empaste, carecen del principal requisito de la pintura mística, sobre el que tanto he insistido en el presente artículo. Elegir la forma comun tal cual la vemos cada dia y cada hora, para revestir con ella á los objetos de nuestra veneracion y culto, y sobre todo cuando estos objetos representan por su naturaleza las ideas incarnadas de la grandeza, de la magestad, de la sabiduría, de la pureza, etc., es equivocarse en la eleccion del *medio*, y sustituir al *fin* verdadero del arte el frivolo deleite de la vista. La falta de un estudio severo y maduro, el desprecio de las grandes máximas de las escuelas italianas antiguas es la causa principal de los muchos defectos que afean las obras de nuestros modernos artistas, asi en el dibujo como en la composicion y en el colorido.—Pero estos defectos son mucho mas dolorosos cuando incurren en ellos ciertas inteligencias nacidas para las artes, que solo necesitarian para desarrollarse y remontarse á la fuente eterna de la belleza pura, seguir la huella de los grandes luminares cuyas alas solo se desplegaron libres despues de haber luchado con la materia, sujetándola y arrancándola su espíritu.

Otros cuadros se han presentado de escenas piadosas y efigies de santos, pero contaminadas generalmente con los mismos defectos.—Debo sin embargo exceptuar el San Lorenzo del señor Esquivel, que es una de las producciones mas felices de este artista. Aunque no me parece bueno su colorido, ni se hallan en él satisfechos los requisitos históricos, hay en la cabeza del santo mártir nobleza, expresion, y verdadero amor divino.

Lo mas notable en obras de pintura mística son sin disputa los dípticos pintados en Roma por don Valentin Carderera. El cuadrito que forma el centro del de la derecha, que representa á Jesucristo en la Cruz llorado por San Juan y la Magdalena, es muy notable por la nobleza de la figura del Salvador, y por la entonacion suave y delicada de sus carnes, cuyas medias tintas perlinas recuerdan no poco el bello colorido de Van-Balen y otros maestros flamencos. Como ejecucion dificilmente puede verse nada mas fino y concluido que las lindas cabezas de todos los santos que forman la orla de los dos oratorios. Hay en ella una figura de San Pedro cuyo dibujo revela toda la grandiosidad, elegancia, y sabia economía del segundo estilo de Rafael.

PEDRO DE MADRAZO.

(*Se continuará.*)

BIOGRAFIAS FANTÁSTICAS.

FULANO DE TAL.

El único medio de que yo escriba algo fantástico, es que lo que sea el título.

(*Mio propio é inédito.*)

Vamos claros, señores, ó todos ó ninguno; pero si *los españoles*, están autorizados para *pintarse á sí mismos*, y hay un artículo en la Constitucion de la Monarquía española, por el cual, «son españoles todos los nacidos en España» (cosa incontestable) con qué derecho se quiere arrebatar esta prerogativa á DON FULANO DE TAL, que es tan español como *don Zutano de cual*, mas patricio que *don Mengano No-sé cuántos*..... y hasta pariente, aunque lejano, de las señoras *Verbi gracia* y *Etcetera*? ¿No tiene ese personaje nombre como cada hijo de vecino, y aun apellido, que es lo que les falta á mas de cuatro hijos de *vecinos* (Cuyo pícaro plural es el orígen de los bastardos y la causa de las inclusas)?

Pero enhorabuena vayan leyes, do quieran reyes, con tal que vengan por acá facultades para hacer cada uno su gusto, y pueda yo presentar la fé de bautismo de don Fulano de Tal, de quien me declaro padrino y cuya vida referiré á mis lectores, para que vista la importancia social de mi ahijado, no se le trate de hoy mas, sin la debida consideracion, trayéndole de aqui para allá, como fórmula de poca valía en toda clase de borradores. Que cuando la memoria no sabe donde puso tal ó cual nombre que á su custodia se confiára, se diga... Juan Sanchez... ó Pedro Fernandez, pase; porque al cabo y al fin, todo lo que tenian que perder los Pedros se lo llevó el pelo del santo patron que era calvo; y un hombre que se llama Juan (salvo error *de pila*, etc.) es bueno para todo. Pero decir que todo un don Fulano de Tal, ha de ser la fórmula contínua de los memoriales; la frase permanente de las solicitudes, y el ripio, en fin, que cubra las faltas ajenas... es insufrible... es infame.

Venid acá, pecadores desmemoriados, qué delito os ha hecho ese pobre sugeto para que asi os burleis de su nombre? Qué cosas habeis visto en él para permitiros semejante franqueza? Habreis sido acaso compañeros de escuela? Responded... hablad... gente deslenguada, familia burlona..... Con qué derecho tomais ese nombre para pretender una canongía y le usais asimismo solicitando una charretera?..... Es compatible lo uno con lo otro ó pensais poner en ridículo á ese buen sugeto, haciendo de su nombre una especie de pasquin sardónico que se lea en todas direcciones y si «Fulano de Tal» resulta por la izquierda, «de Tal, (don Fulano)» asoma por la derecha?

Pero vosotros, gente sin memoria, ni vergüenza de no tenerla, debeis haber visto alguna vez á ese manequi de las conversaciones familiares, y es preciso que os acerqueis aqui á declarar.

La cuestion ha llegado á un punto, en que es ya indispensable la claridad; aqui hacen falta explicaciones; pero explicaciones categóricas, esplícitas, terminantes. Bueno es que está dictando cualquier mequetrefe, y cuando no le ocurre el nombre de la persona de quien habla dice: «ponga Vd. cualquier cosa... Fulano de Tal, por ejemplo...» Y no ha de decirnos ese hombre la causa de ese desprecio!... Y no hemos de saber en qué consiste esa familiaridad!... Pues no faltaba mas, sino que al escribano le pidan una fórmula de escritura, ó de testamento, y lo primero que estampa es el don Fulano de Tal, sin decirnos por qué ni cómo el otro consiente ese abuso; y sin que nosotros sepamos qué casta de pájaro es ese sugeto, que asi se halla bien en una carta de pésame como en un billete amoroso; y si hoy hace testamento, mañana pide pasaporte para el extranjero, y muere y resucita, y es acreedor y tramposo... y desde el *librito para escribir y notar cartas*... hasta la cartera del ministro, siempre está en juego y nunca pára. De todo hace, para todo sirve, nunca se gasta, siempre está bueno... él pasa por los siglos, y el tiempo le respeta... Quién es pues ese personaje? quién es?... decid!!!

Ello es preciso averiguarlo, porque ni hay ningun san Fulano en el Calendario, ni en los martirologios se hace mencion de semejante sugeto, y nosotros no podemos sufrir por mas tiempo esa burla, que casi *tira* ya á *chanza pesada*. De todos modos, caso que penseis arrojar el guante á ese hombre, vuestro desafío tiene todas las trazas de un asesinato, porque él va solo, no lleva padrino, es huérfano, no tiene quien le ampare.... Ah! no; sí tiene, sí, eso quisierais vosotros, que no tuviera quien le defendiese, pero no en mis dias, no!!! Aqui estoy yo, y veremos quién viene á llevarse á mi ahijado de sustituto, sin que yo sepa para qué y cómo, y sin que se extienda primero la correspondiente escritura.

Pues que no hay mas (y dispensen Vds. que me vaya formalizando, á medida que esto se *va creciendo*), no hay mas que disponer asi de las cosas y de los hombres, echándose criados *gratis*, y útiles para toda clase de libreas? No hay mas sino decir.—Yo quiero otorgar escritura á favor de Fulano de Tal, y al punto ha de ir el mismo Fulano á servir de testigo, en cosa que ni le va ni le viene! *Et ubinam gentium sumus? Quèm rempublicam habemus?* Entre qué gentes estamos? Es esto venta de negros?

No sé, señores, á dónde me conducirian esas reflexiones, ni si tal vez con ellas perderia el hilo del artículo, y los apuntes biográficos de mi ahijado se quedarian en el tintero. Para no incurrir en semejante falta, sacudo la pluma, que es lo que yo hago cuando otros las cortan, y digo:

Nada se ha dicho hasta el dia sobre el nacimiento de Fulano de Tal, y por eso ninguna provincia de España se disputa ese alto honor; pero nosotros sabemos de buena tinta, que nació en una de ellas, de matrimonio nefando, que se reimprimió instantáneamente en todos los pueblos de la nacion, que acaso entonces se llamaria reino, y que se tradujo en Francia con el título de M. *Chosse*. No señalamos aquí el año de su nacimiento, porque ya tiene el colmillo retorcido, y no es cosa de sacarle los colores á la cara; que como dicen las *jamonas adobadas*, la averiguacion de las edades es conversacion de taberna. Se dá por cierto que su padre no tenia memoria, y aun hay quien supone que su madre (ó el hombre que hizo las veces de tal) era desmemoriada. Pasaron los primeros años de su vida equivocando nombres y apellidos, hasta que convinieron en tener un

hijo, que se los tragase todos, y para eso le pusieron Fulano de Tal, como pudieran haberle puesto Perico el de los Palotes, de quien se sospecha que sea primo; pero vamos al caso. Sus padres murieron antes que Fulanito tomase estado, ni se fijase en ninguna carrera, y la sociedad le tomó bajo su tutela, creyéndole útil para todo, y muy capaz de vivir en toda clase de condiciones.

(Ciento y una fase de Fulano de Tal.)

En los primeros años de su vida era un personaje muy humilde, y ni tenia *don*, ni salia del *papel de pobres*, ni solicitaba grandes cruces, ni servia en fin para otra cosa que para mantener unas cuantas familias de artesanos con las limosnas de cruzada y los socorros del Refugio. Poco á poco se fue saliendo del cajon del memorialista y se fue empezando á desmoralizar. Los escribanos conocieron sin embargo su buena fé, y como gente avara de ese género, quisieron disputar la posesion del mocito á los memorialistas, hasta que convencidos unos y otros de que habia para todos, dieron en usarle á su antojo desmoralizándole por completo. A ese tiempo se le empezó á ver figurar en papel del sello 4.°, y aun en papel de ilustres, con «mas vanidad que don Rodrigo en la horca» y de una en otra infamia le trageron al estado en que le vemos hoy dia, y del cual no saldrá tal vez hasta la consumacion de los siglos. Atribúyenle, ó se atribuyen tener parentesco con él, cosa que sucede con todas las personas notables, MENGANO, PERENCEJO, ZUTANO, EL OTRO (aquel que le dijo á Quevedo, ser mudo) y las señoras ETCETERA, VERBI-GRACIA, y otros infinitos *suple-faltas*, que son *muletillas* de la conversacion y *ripios* de la escritura.

Lisa y llanamente arrastraba su vida el buen Fulano, mientras no salió de la pluma del memorialista para otra cosa que para pedir limosna, cosa mas descansada que honrosa por mas que digan, y solicitar destinos de «escalera abajo;» pero cuando cayó en manos de los pretendientes de «alto coturno» ó mejor dicho de los que querian calzarlo; cuando la curia, sobre todo conoció la buena pasta de nuestro héroe, entonces sí que le hicieron adorar la ambicion; desde entonces (y callo esa fecha por lo que antes dije), empezó en él la desmoralizacion que ha llegado hoy á su colmo.

Del billete amoroso á la escritura
del memorial humilde á la proclama,
y se dió á toda clase de locura
apenas de ambicion sintió la llama;
soldado quiere ser, y juez y cura,
limosna pide, esplendidez derrama:
blando, dúctil, *voluble*, y maleable
un EDITOR, parece, RESPONSABLE.

La ductilidad ha sido la única causa de su perdicion, si bien la excesiva bondad de su genio espontáneo y servicial, ha contribuido mucho á tan desgraciada prostitucion. Las malas compañías le han traido á la triste situacion en que hoy le vemos, y en la cual le dejariamos abandonado á su propio destino, si no conociésemos la violencia que se ha usado con él, y las redes que se le tienden para acabarle de desacreditar infamemente. Hasta que llegue dia en que le vea uno (de buena vista por supuesto) en una calle, y se vaya á la otra. Pero tal ha sido la saña con que se han agarrado á ese sugeto, que ni aun eso sirve para librarse de él! Trátase de unas papeletas de convite para un bautizo, en ellas nace Fulano de Tal; se piensa en esquelas de entierro, se ha muerto Fulano de Tal; se habla de boda, y aunque la novia se llame Juana la Rabicortona, Catalina Howard, Juana Grey... el novio siempre ha de ser Fulano de Tal... de cualquier cosa que se trate, en cualquier cosa que se piense, siempre tenemos un Fulano de Tal para consuelo de los desmemoriados, y desesperacion de los *mnemónicos* (1).

Tratamientos, cruces, honores, cargos públicos, oficios, profesiones y estados, de todo tiene. Es viudo, casado y soltero; militar, eclesiástico, literato y aprendiz de zapatero. Hasta que tuvo necesidad de pedir, en el borrador de una solicitud, una cruz de Cárlos III, no le dieron *don*; despues pensó en solicitar una faja, y le aplicaron el *V. E.* Tal ha sido poco mas ó menos la carrera del *serenisimo*, *excelentisimo*, *ilustrisimo reverendisimo* y varios otros *isimos*, *señor don Fulano de Tal*, que con el mayor desinterés se despoja de todos sus honores cuando con ellos puede perjudicar á la persona por quien se ha de poner en berlina.

. . . . . .

Pero de nuevo nos hierve la sangre en las venas al pensar en la desmoralizacion á que le ha conducido la misma sociedad que le vió nacer. Y aqui terminamos nuestra tarea, pidiendo al cielo que la filantropía inglesa, con respecto al comercio de negros, se haga extensiva al espantoso comercio que hoy se hace con el blanco *Fulano de Tal* para... creer en ella de buena fé.—ANTONIO FLORES.

(1) Esa palabra no es cosa de comer, es, sin que vds. se ofendan de la advertencia, cosa de ciencia *Mnemonica* que enseña á cultivar la memoria.

Revista de la Quincena.

Dos piezas originales, una traduccion, una pareja de bailarines y un tenor silbado anteriormente, son las novedades teatrales que ha producido esta quincena, y de ellas vamos á dar cuenta en este artículo, con la imparcialidad que sirve de norte á nuestra critica y con la franqueza que nos permite la circunstancia de publicarse nuestro análisis cuando ya no puede influir, ni poco ni mucho, en los intereses de las empresas; cuando solo aconseja para el porvenir; cuando tiende únicamente á evitar males futuros.

D. José María Diaz, autor del drama en cinco actos y en verso titulado: *Una Reina no conspira*, tendrá la bondad de ocupar por un momento el banco de los acusados, seguro de que los jueces del LABERINTO son tanto mas severos con las personas á quienes aconsejan, cuanta mayor es la disposicion que en ellas descubren para la enmienda. Una linea, no mas, consagran á los que consideran incorregibles ó los creen extraviados: «erró Vd. la vocacion, amigo.» El autor del *Junio Bruto*, es acreedor á la crítica por varios títulos, y no queremos perdonarle nada, de cuanto se nos alcance como meros espectadores, de su última produccion, ya que no podamos presumir de lo que debiéramos ser. Es tan imperiosa en nuestro sentir la necesidad de la crítica, que cuando nos lanzamos en tan difícil via, no solo tratamos de hacerlo cuanto mejor podemos, sino que convencidos de que aun asi lo hacemos mal, queremos ver si por este medio comprometemos otras plumas, muy á propósito para este importantísimo ramo de la literatura, que aun no se han decidido á prestar tan señalado servicio al teatro nacional.

La *Reina* que *no conspira*, y que sin embargo no hace otra cosa, reina é gobierna (como quieran los políticos del dia) en Portugal, y tanto ella como sus ministros, llevan trajes del siglo XVII, y tienen una política propia del siglo XIX cuando menos. Nuestra inmoralidad no raya tan alto, que creamos que el drama no tiene argumento, por mas que no le hayamos podido entender; pero aun concediéndole la existencia de esa friolerilla, la confusion que allí reina es tal, que no por perdernos, sino por no perder á nuestros lectores, renunciamos generosamente á seguir paso á paso aquel consejo permanente, de ministros, tontos los mas, y frios los restantes. La obra del señor Diaz no tiene otra intencion ni otro fin que el último verso del último acto con el cual acaba el drama. Tampoco pueden buscarse caractéres de bulto ni situaciones de efecto; y decimos que no pueden buscarse, porque de fijo no se han de encontrar; y seria cosa de perder el juicio, querer averiguar si la condesa está enamorada del primer ministro, si este y el marqués son tontos, ó si lo son ambos, que es lo mas fácil; y si la reina sabe que conspira, y contra quién, que todo ello es bien difícil de entender. La dignidad palaciega no deja de sufrir tambien un formidable revés, pues cuando la reina empieza á conspirar, dando un pañuelo á un preso de alta categoría, por quien S. M. tiene simpatías sospechosas, el picarillo del ministro hace registrar al preso como si fuera un bandido, quitándole hasta un pañuelo blanco, que si conforme lleva las armas reales, llevase otras, ó no llevase ninguna, sabe Dios si el primer ministro se quedaria con él, ó lo sacaria á pública subasta. La condesa, que es mujer de humos y de buen pulmon, se va «gritando por las calles para sublevar la poblacion», y es aficionadilla á hablar de amor, entre la pólvora y los cañonazos. Hay, sin embargo, escenas muy bien escritas, y el acto quinto, sobre todo, dista mucho de los otros cuatro, por su interés y por su efecto. La versificacion en general es fluida, armoniosa, y á veces robusta y dramática. La ejecucion fue detestable; y sin que la conciencia se nos dé por entendida, podemos asegurar que no hubo un actor siquiera que hiciese el menor esfuerzo por comprender su parte. El señor Arjona, que indudablemente es una alhaja de gran valor, fue el único que estuvo tal cual, en esa noche fatal para el señor Diaz, que debe el éxito mediano de su obra á sus propios esfuerzos. El señor Valero hizo su papel en caricatura, con sorpresa de cuantos sabemos apreciar sus talentos artísticos, que son de consideracion, especialmente en el género cómico. La señora Baus estuvo regular en algunas escenas. La señora Valero mal en toda la funcion: si el autor hubiese puesto en boca de la reina el «miste que Dios y el quiá», hubiera podido hacer algo mas esta actriz, que tiene buenas dotes para otros papeles, sin diadema.

Venga ahora acá el señor D. Eusebio Asquerino, y de pie, ó sentado, como guste, oiga lo que sobre su drama en cuatro actos y en verso, titulado «Españoles sobre todo» nos cumple decirle; y vea de no amoscarse por lo que le digamos, pues á fe á fe que nuestros consejos no han de arrancarle de sus

sienes las coronas, que, con gran satisfaccion del que suscribe, le ha arrojado el público en varias representaciones de su obra. Nosotros conocemos las felices disposiciones del señor Asquerino, y nuestra crítica puede ser por esa razon mas severa. Le creemos capaz de conquistar esos lauros de otra manera mas elevada y mas digna, que halagando al público con alusiones de política palpitante que, aplicadas á épocas remotas, son verdaderos anacronismos. Las piezas de ese género son como las flores de primavera; se abren por la mañana, conservan su aroma hasta el medio dia, y se cierran por la noche, para no ver mas el suelo donde nacen. El señor Asquerino está en el caso de ensayar obras que puedan pasar á la posteridad, y aun tener un brillo mas noble en vida.

El título de la comedia (con licencia del autor que la califica de drama), revela ya pretensiones patrióticas en su enredo; pero la época en que pasa la accion no deja sospechar siquiera, que la princesa de los Ursinos tenga que luchar con patriotas del siglo XIX, ni con ministros á la órden del dia. El primer acto, que nos parece el mejor del drama, es el mas juicioso, está muy bien escrito, y es lo que se llama una excelente exposicion. Si el señor Asquerino hubiese ajustado á ella los tres actos restantes, indudablemente hubiese adquirido los lauros que hoy debe á las alusiones políticas, y á los epígramas patrióticos, que con profusion dirigen los personajes de la corte de Felipe V á los de la corte de Isabel II; las gentes que vivieron en 1700, á los que han nacido siglo y medio despues.

La princesa de Ursini tiene en su compañía una sobrina suya, de la cual se enamora un caballero de la corte de Felipe V, y á quien la muchacha esconde en el oratorio para que no lo vea la princesa que vuelve á su casa con un tal Colon, tonto de capirote, é instrumento ciego de la ambicion de esta señora. Retírase la jóven, y quedan hablando los conspiradores de sus intrigas, refiriéndose principalmente á unas cartas muy importantes que tienen... ¿dónde dirán vds. que las tienen...? en una cajita de marfil sobre la mesa de la sala, que debe ser de paso, segun tiene de puertas á un lado y á otro. Márchase Colon, y sale el amante de la muchacha del escondite, se descubre (y no por eso crean ustedes que se quita el sombrero) á instancia de la princesa, la dice que lo ha oido todo; anuncian á ese tiempo al primer ministro, y el caballero cubierto se va por una puerta secreta. El primer ministro pide la mano de la jóven como resorte político y la princesa se la concede, creyendo que el ministro quiere transigir de ese modo. Consultan la opinion de la muchacha, diciéndola que es cosa hecha la boda; se retira el nuevo aspirante, va la jóven al oratorio para sacar de allí al antiguo, la sorprende la princesa, quiere adivinar la verdad de todo, se indigna y cae el telon.

Ese es poco mas ó menos el enredo del primer acto. De esa exposicion, que aunque carece de novedad, tiene interés y movimiento, pudo el autor haber sacado mas partido; pero se entrega en el resto de la pieza á parodiar sucesos políticos recientes, y olvida de todo punto el lindo plan que se propone en el primer acto, y que nos hizo concebir esperanzas, que luego vimos defraudadas tristemente por unos cuantos versos, propios mas bien de un folleto satírico del siglo XIX, que de los personajes políticos de principios del siglo XVIII, ó fines del XVII, por mejor decir.

En el acto segundo, llega á la corte de Felipe V un aragonés que se llama Mendoza, sin mas razon para ello que la fuerza del consonante, y la de haber nacido en Zaragoza; pues ese apellido huele á andaluz desde muy lejos. Trae el aragonés, que es todo lo que se llama un melocotonero, (*id est*, hombre que vende melocotones), la importante mision de reclamar los fueros, de que Felipe V habia privado al reino de Aragon; visita á la princesa, porque esta quiere servirse de él para sus intrigas; conoce allí al primer ministro (conde de Monte-Llano); y entre sandeces como naturalidades, y franquezas como melocotones, le dice que Aragon quiere sus fueros, y que á todo trance se los han de dar. Vé Mendoza un rato á solas á la sobrina de la princesa, la dice que es hermano de leche de su amante Ricardo, y jura por la vírgen del Pilar estorbar la boda con el conde.. Ya están á punto de celebrarse los desposorios, cuando estalla una sublevacion, y el aragonés que dice: «yo estoy aquí porque he venido» y otras lindezas por el estilo, tiene la gracia de improvisar una diplomácia tan sagaz, que diera envidia al palaciego mas refinado, y al político mas fino. Se llega al oido de la princesa, y la dice: «En los grupos hay criados del conde.» Pasa en seguida al lado de éste, y le dice en voz baja: «Entre los conspiradores he visto gente con la librea de la princesa.» A poco rato se apacigua la rebelion, y entra Ricardo, como jefe de ella, á imponer la ley á los vencidos; pero se vuelven las tornas, y se llevan preso al amante de la jóven, condenándole despues á pena capital, á pesar de las súplicas y los ruegos del aragonés, que se introduce en palacio, siempre y cuando se le antoja al autor; porque la historia ya se guardaria bien de convertir la corte de Felipe V en una casa cualquiera, y aun peor. Consíguese, por fin, que Monte-Llano perdone á Ricardo, y cuando se dispone á entrar en la régia estancia para que el rey firme el indulto del preso, sale un ugier, y le dice que no puede entrar, porque está exonerado. Al mismo tiempo nombran ministro al tonto Colon, y la princesa se rie de su obra. Mendoza ha tenido una entrevista en la escena con el preso, y éste le ha dado parte de cómo la princesa tiene todas las pruebas de su traicion en una cajita de marfil á la izquierda del oratorio; dirígese allí el aragonés, le sorprende la princesa, cuando ya se ha apoderado de la caja; hacen un ajuste á tres por dos, se marcha Mendoza con las cartas, pero descubre la traicion de la señora, y vuelve, despues de haber entregado las cartas al conde de Monte-Llano. Este no hace mas uso de ellas, que el necesario para subir de nuevo al poder, derribando á Colon: con esto, y la boda de Ricardo con la sobrina de la princesa, termina la funcion.

Sentimos que nos falte espacio para esplanar las tristes reflexiones, los presentimientos fatales que nos ocurren, al ver el éxito estraordinario que ha obtenido la última produccion del señor Asquerino. Nosotros tolerariamos esas composiciones, si con ellas no se prostituyese la memoria de ciertos reinados, si no se adulterasen con tan poca conciencia los hechos históricos.

La ejecucion fue esmerada por algunos actores; distinguiéndose entre estos el señor Lombía, aunque no tuvo que hacer un nuevo estudio para reproducir el aragonés del *pelo de la Dehesa*. La decoracion del primer acto es muy linda.

En otro número hablaremos de los bailarines del *Circo*: los límites del periódico son inexorables, y cuando dicen allá voy, no hay sino decir: hasta aquí llegó.

FLORES.

MODAS.

Si Madrid tuviera la... (no sé si fortuna ó desgracia); pero si la capital de España fuese la dictadora européa de la moda, seguramente que no hubieran pensado aun los elegantes en sacudir las solapas del invierno, ni refugiar el pie en el zapato charolado del verano; porque la temperatura del mes que corre es tan voluble, que (á falta de carruaje se entiende) hay que llevar continuamente el *paletó* al hombro y el paraguas debajo del brazo, para los casos imprevistos, que ocurren cada media hora, de chaparrones, huracanes y sol de julio abrasador y hermoso. Pero la capital de Francia es la que nos da la ley... en ese punto, y á ella es preciso recurrir para saber las novedades del mundo elegante.

En la exposicion pública, que tanta afluencia de gentes lleva hoy á Paris, tiene una parte muy importante la moda. Los sastres y las modistas fijan la atencion de los elegantes, ocupando una parte de las cuatro inmensas galerias que se encierran en el gran paralelógramo que forman las salas de la exposicion en los Campos Elíseos.

Los paños, las sedas, los encajes, los bordados, los sombreros... las novedades en fin, se hallan en la extensa galería del Sud, y de allí precisamente se ha extraido la esencia de la moda, para sacar el siguiente figurin que regalamos hoy al tocador de nuestras elegantes.

Nuestras explicaciones en este punto no podrian adelantar nada á lo que dice el grabado por sí solo. Quedamos sin embargo de vigilante para cuando la moda haga alguna innovacion mas radical que las de hoy, dar á nuestras lectoras noticias muy detalladas sobre cuanto pueda formar un tocador completo. Esto no será nunca dar armas contra nosotros mismos:

Que siendo una hermosura á la española,
Campea sin la moda y por sí sola.

Director, D. Antonio Flores.

IMPRESO EN LAS PRENSAS MECÁNICAS
DE
DON IGNACIO BOIX.
(*Editor propietario.*)
CALLE DE CARRETAS, NUM. 8.